



Asamblea General

Sexagésimo cuarto período de sesiones

85^a sesión plenaria

Jueves 6 de mayo de 2010, a las 10.30 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Treki (Jamahiriya Árabe Libia)

En ausencia del Presidente, el Sr. Mohamad (Sudán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 10.30 horas.

Tema 136 del programa (continuación)

Escala de cuotas para el prorrateo de los gastos de las Naciones Unidas (A/64/631/Add.8)

El Presidente interino (habla en inglés): Quisiera señalar a la atención de la Asamblea General el documento A/64/631/Add.8, en el que el Secretario General informa al Presidente de la Asamblea General de que, desde la publicación de sus cartas contenidas en los documentos A/64/631 y adiciones 1 a 7, Saint Kitts y Nevis ha hecho los pagos necesarios para reducir la suma de las cuotas que adeuda hasta un nivel inferior al especificado en el Artículo 19 de la Carta. ¿Puedo considerar que la Asamblea General toma debida nota de la información contenida en ese documento?

Así queda acordado.

Tema 126 del programa (continuación)

Sexagésimo quinto aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial

Sesión extraordinaria y solemne en memoria de todas las víctimas de la guerra

El Presidente interino (habla en inglés): La Asamblea General reanudará ahora su examen del tema 126 del programa para celebrar una sesión extraordinaria y solemne en memoria de todas las víctimas de la Segunda Guerra Mundial, de conformidad con la resolución 64/257 de la Asamblea General, de 2 de marzo de 2010.

En nombre del Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki, Presidente de la Asamblea General, doy la bienvenida a todos los participantes a esta sesión solemne, al reunirnos hoy para conmemorar el sexagésimo quinto aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial. Al celebrar el fin de uno de los conflictos más mortíferos de la historia de la humanidad, también reflexionamos sobre el inconmensurable costo de la guerra desde el punto de vista humano. Se nos recuerda nuevamente que debemos intensificar nuestros esfuerzos para dirimir todas las controversias por medios pacíficos y reforzar nuestros mecanismos internacionales, regionales y subregionales a fin de enfrentar mejor las amenazas y los retos que encaramos hoy. De manera colectiva, y con la voluntad política necesaria, podemos fortalecer la paz y la seguridad internacionales en todo el mundo y garantizar un futuro mejor para las generaciones venideras.

La Asamblea General, en virtud de su resolución 64/257, decidió unánimemente celebrar una sesión extraordinaria y solemne en memoria de todas las víctimas de la guerra. Hace más de seis decenios, las guerras de agresión cobraron la vida de más de

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



60 millones de personas. Más de la mitad de los que perdieron la vida durante la guerra fueron civiles. Sesenta y cinco años después rendimos homenaje a los que lucharon para restablecer la paz y la libertad.

El fin de la Segunda Guerra Mundial unió a los vencedores y los sobrevivientes en su deseo de lograr un mundo mejor. Los dirigentes mundiales acordaron que nunca más permitirían que se cometieran atrocidades de esa índole. Unas seis semanas después del fin de la Segunda Guerra Mundial, se crearon las Naciones Unidas “para preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”. Las Naciones Unidas se crearon en virtud de la promesa de establecer relaciones de paz y amistad entre las naciones. Mantener la paz y la seguridad internacionales sigue siendo el principal propósito de las Naciones Unidas. Hoy se nos recuerda que persisten los conflictos armados en el mundo y que los civiles siguen pagando un precio muy alto en los conflictos armados.

La comunidad internacional se ha esforzado por avanzar hacia la reconciliación, la cooperación y la promoción de los valores democráticos, los derechos humanos y las libertades fundamentales. Debemos renovar ese compromiso. Debemos continuar nuestro camino hacia un mundo en el que prevalezcan la paz, la seguridad y la prosperidad para todos. La sesión de hoy constituye una excelente oportunidad para renovar nuestra decisión de alcanzar ese objetivo.

Tengo el gran placer de dar la palabra al Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Ban Ki-moon.

El Secretario General (*habla en inglés*): A pesar de que han transcurrido tantos años, los nombres y los lugares resuenan: Stalingrado y Kursk; Auschwitz y Dachau; el día D y la batalla final de Berlín. Hoy celebramos el aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial en Europa, que esperamos sea la última de las guerras totales del mundo. Su costo superó todo cálculo y escapa a toda comprensión: murieron 40 millones de civiles y 20 millones de soldados, casi la mitad de ellos solamente en la Unión Soviética. Fueron años en que se cometieron atrocidades indescriptibles, años de pérdida de fe y de humanidad.

También fueron años en que se demostró una extraordinaria valentía. La Segunda Guerra Mundial fue una de las luchas más épicas de la historia en pro de la libertad y la liberación. Al final, el idealismo también triunfó. Hace 65 años, en San Francisco, los

delegados apenas habían comenzado a redactar la Carta de las Naciones Unidas, una Organización fundada en la esperanza más humana: poner fin al flagelo de la guerra.

Por consiguiente, corresponde hoy que conmemoremos el fin de la guerra en momentos en que las naciones se reúnen para promover la causa de la paz. El Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares es también un documento de esperanza: una visión en favor de un mundo libre de armas nucleares.

Gracias a ustedes, los participantes, estamos avanzando por esa senda. Gracias por ayudarnos a recordar el pasado para que podamos construir un futuro mejor.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Dedicamos la sesión de hoy de la Asamblea General a un acontecimiento que determinó el destino de toda la humanidad, y de todos los pueblos del mundo. Hace 65 años, los Estados que se definían a sí mismos como las Naciones Unidas y como la coalición contra Hitler lograron una victoria histórica frente al nazismo.

Ante todo, deseo dar lectura a un discurso del Sr. Dmitry A. Medvedev, Presidente de la Federación de Rusia.

“Quiero saludar cordialmente a los participantes en la sesión solemne de la Asamblea General en memoria de todas las víctimas de la Segunda Guerra Mundial.

Hace 65 años, se alcanzó la gran victoria sobre el fascismo. Las confabulaciones de los perversos agresores, que arrastraron a más de 60 Estados a una guerra sangrienta, fracasaron. Los colosales esfuerzos comunes desplegados y las cuantiosas pérdidas sufridas impidieron una grave amenaza para los propios principios que constituyen la base de la humanidad. La memoria del heroísmo de todos los que, en la búsqueda de nuestra victoria común, lucharon desinteresadamente por el futuro de las generaciones futuras vive en nuestros corazones.

Casi todas las familias de la Unión Soviética sufrieron pérdidas, y la maquinaria militar de Hitler arremetió contra ellas con toda

su fuerza. Las decenas de millones de vidas que se perdieron quedarán grabadas en nuestra memoria para siempre. Nunca olvidaremos el apoyo sin límites y la sincera compasión que nos ofrecieron durante esos trágicos años, cuando la conciencia viva de la amenaza de la aniquilación unió a los pueblos y los países de diferentes continentes y el espíritu común de solidaridad y alianza unió a las naciones en un frente común en pro de una causa legítima.

Durante la próxima conmemoración, que tendrá lugar en Moscú el 9 de mayo, recordaremos todo esto con orgullo y dolor. Rendiremos homenaje al heroísmo de los veteranos, todos aquellos que impidieron una catástrofe mundial. Aprovecho esta oportunidad para expresar nuestro sincero agradecimiento a todos los Jefes de Estado o de Gobierno, así como a todos los invitados extranjeros que participarán en estos actos conmemorativos. En Rusia, esta efeméride reviste una significación especial.

Hoy, a la vez que recordamos los acontecimientos de la más cruel de las guerras, debemos comprender las horribles consecuencias de la violencia y de la intolerancia racial y religiosa.

En este contexto, el principal objetivo de fortalecer el potencial de las Naciones Unidas, organización creada por la comunidad internacional para prevenir nuevas guerras, adquiere una relevancia aún mayor. A lo largo de todos estos años, las Naciones Unidas han seguido sirviendo de marco a las relaciones internacionales contemporáneas. Los objetivos establecidos para la Organización todavía son pertinentes. De ello, los más importantes son la creación de un orden mundial equitativo que esté basado en los principios del humanismo y de la cooperación mutuamente beneficiosa, el mantenimiento efectivo de la paz y la seguridad internacionales y la contribución a un desarrollo cada vez mayor en los ámbitos político, socioeconómico, cultural, humanitario y otros.

Las amargas lecciones de la Segunda Guerra Mundial nos enseñan la necesidad de que haya solidaridad en la lucha contra las amenazas contemporáneas y se respeten las normas del derecho internacional, sin lo cual son imposibles

una existencia segura y un orden mundial sostenible. Sólo mediante los esfuerzos comunes de toda la comunidad internacional podremos afrontar de manera eficaz el terrorismo, la proliferación de las armas de destrucción en masa, la delincuencia transnacional organizada, el tráfico de drogas y todas las formas de discriminación.

La victoria llegó a costa de un sacrificio inmenso. Teniendo esto permanentemente en cuenta, debemos rechazar de manera resuelta los esfuerzos cínicos y motivados políticamente por reescribir la historia y revisar las conclusiones y las decisiones del Tribunal de Nuremberg. Nuestra obligación común, tanto respecto a los soldados que lograron la liberación como a las generaciones futuras, es proteger la verdad sobre la guerra y la importancia de la victoria y oponernos decididamente a los que difaman la gloria de los héroes que derrotaron el fascismo.

Honremos siempre la memoria de los que sacrificaron la vida en nombre de la victoria, de los que cayeron en el campo de batalla, de los que murieron de heridas y consunción y de los que fueron torturados hasta la muerte en los campos de concentración. Inclínemos la cabeza en honor de su memoria.”

La sesión de hoy de la Asamblea General es muy especial en la medida en que cuenta con la presencia de veteranos de la Segunda Guerra Mundial. Fueron su heroísmo, así como los esfuerzos de los que trabajaron en sus respectivos países, los que forjaron la victoria histórica y garantizaron que el mundo se viera libre de los horrores del nacionalsocialismo. El mundo, no sólo la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los países de Europa, tendrá siempre una deuda impagable con los que ganaron nuestra libertad e independencia en aquellas batallas encarnizadas. Nos inclinamos con respeto ante estos veteranos, a quienes se deben todos los honores.

En Rusia, recordamos y apreciamos las hazañas del pueblo multinacional de la Unión Soviética. Es un hecho indiscutible que los acontecimientos más importantes y cruciales de la victoria se produjeron en el frente soviético-germano. Las batallas de Moscú, Stalingrado y Kursk, las operaciones para liberar a Polonia, Checoslovaquia y Hungría y la batalla de Berlín son capítulos encomiables de la historia militar

mundial. Fue el Ejército Rojo el que liberó, el 27 de enero de 1945, el campo de concentración de Auschwitz. Esta fecha se celebra actualmente como Día Internacional de Recordación del Holocausto.

La victoria en la Segunda Guerra Mundial también se debe en gran medida a un gran avance en el frente diplomático. La creación de una coalición antihitleriana fue tal vez el acontecimiento más importante en la historia de la diplomacia. Siempre recordaremos la ayuda de nuestros aliados: los Estados Unidos de América, el Reino Unido, Francia y otros Gobiernos de la coalición antihitleriana. Estamos sinceramente agradecidos a todos los que apoyaron a la Unión Soviética durante los años de guerra, que demostraron su solidaridad fraternal y nos facilitaron medicinas, alimentos y armas. Apreciamos en sumo grado las contribuciones de los que abrieron el segundo frente en Europa y lucharon en otros frentes de la Guerra Mundial.

Hoy rendimos homenaje a todos los europeos que resistieron al nazismo por su valor. El nazismo trajo sufrimientos incommensurables al pueblo alemán. Nunca olvidaremos a los alemanes antifascistas que sufrieron por los ideales de un futuro democrático para Alemania, que en la actualidad es un amigo y un asociado importante de Rusia en el escenario internacional.

Hace 65 años, logramos una victoria común contra un enemigo común. Se trató de una victoria que unió a nuestros pueblos y de la que las generaciones actuales y futuras no sólo tienen el derecho, sino también, ciertamente, el deber de sentirse orgullosas. Nuestra responsabilidad común es seguir ese importante ejemplo. Sólo de ese modo podremos cumplir el legado principal de los autores de la Carta de las Naciones Unidas de “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”.

Sr. Rybakov (Belarús) (*habla en ruso*): Es para mí un gran placer y honor dar lectura en esta sesión conmemorativa a un discurso del Excmo. Sr. Alyaksandr Lukashenka, Presidente de la República de Belarús:

“En la víspera del sexagésimo quinto aniversario de la gran victoria sobre el nazismo, me dirijo a las Naciones Unidas como Presidente de un Estado cuya población sufrió durante largo tiempo el suplicio y los horrores de la guerra. Belarús nunca inició un acto de agresión o un

conflicto internacional, pero, debido a su situación geográfica, nuestro país ha sido el escenario de guerras devastadoras en varias ocasiones.

Como consecuencia del genocidio inhumano de la Segunda Guerra Mundial, Belarús perdió a un tercio de sus ciudadanos. Sólo quedaron las cenizas de pueblos quemados y las ruinas donde habían existido ciudades para recordarnos la infraestructura del país, que fue casi enteramente destruida. Ningún otro país sufrió una devastación tan horrible.

Lamentablemente, el tema de la Segunda Guerra Mundial se ha interpretado recientemente como si sólo los Estados de Europa occidental y los Estados Unidos de América hubieran vencido y servido de garantes de la paz durante decenios. No subestimaremos ninguna contribución de los Estados de la coalición antihitleriana, pero no olvidemos que la ofensiva principal de la agresión fascista se dirigió contra la Unión Soviética, cuyos pueblos fueron condenados a la aniquilación total. Fue la Unión Soviética la que repelió el ataque. El frente soviético-germano fue cuatro veces más largo que todos los frentes occidentales juntos. Fue en ese frente en el que la Alemania de Hitler sufrió el 75% de todas sus bajas.

Estamos justificadamente orgullosos de que Belarús, junto con los demás pueblos de la Unión Soviética, hiciera una contribución relevante a la gran victoria sobre el fascismo. Liberamos no sólo a nuestro territorio sino al conjunto de Europa, brindando al continente la oportunidad de ser tan próspero y adelantado como lo es en la actualidad. Nadie debería olvidar quién trajo verdaderamente la libertad y la paz a Europa durante muchos decenios. La actual unidad europea está fundada en la victoria de 1945.

Sin embargo, en un giro paradójico de la vida, la Europa unida que antaño dio las gracias a sus liberadores con lágrimas en los ojos no tiene prisa alguna en invitar al hogar común a los que sacrificaron vidas propias para salvarla de la esclavitud fascista. Europa se aísla a sí misma con diversas restricciones y alegaciones exageradas.

Mi pueblo posee un código de comprensión genéticamente formado de que cualquier confrontación entre Estados amenaza la vida ya que puede convertirse en una catástrofe mundial. Por esta razón, la Belarús europea soberana ha apostado de manera persistente y coherente por una política exterior con miras exclusivamente pacíficas.

Hace 65 años, los Estados vencedores impusieron a las generaciones futuras la inmensa tarea moral y política de sacar las lecciones apropiadas de la historia y de impedir para siempre la reaparición de tragedias mundiales. Nuestra respuesta a los retos de hoy debe ser un acercamiento de los pueblos sobre la base de la humanidad y de valores espirituales universales.

Ya es hora de desechar los estereotipos de la guerra fría, sobre Estados buenos o malos, que crean líneas divisorias incluso entre países que una vez lucharon juntos contra el fascismo. Estoy convencido de que la muestra más noble del respeto que podríamos dar a la memoria de aquella generación sería la adopción de una política justa y no conflictiva de cooperación multilateral y de oposición conjunta a amenazas comunes, con vistas a impedir conflictos que causan mortalidad.

La trágica experiencia de la Segunda Guerra Mundial llevó a la comunidad internacional, incluida Belarús, a crear las Naciones Unidas. Sin embargo, las numerosas causas de la guerra —que requieren una acción conjunta y resuelta por parte de todos los Estados— no son, lamentablemente, vestigios del pasado. La perturbadora lista de esas causas incluye las aspiraciones a la supremacía mundial, la pobreza, los obstáculos artificiales al comercio, la xenofobia, el fanatismo y la indiferencia por el derecho de los pueblos a elegir su propio camino al desarrollo a la vez que se les impone un único modelo de desarrollo.

Belarús siempre ha sido y seguirá siendo un importante factor en la seguridad y estabilidad del continente europeo y del mundo en su conjunto. Las Naciones Unidas tienen en nosotros a un asociado fiable y activo que lucha contra la proliferación ilícita de las armas nucleares y del material fisionable, el tráfico de drogas y la trata

de personas, la migración ilegal y los intentos de reescribir el resultado de la Segunda Guerra Mundial. Los ciudadanos de Belarús seguirán sin escatimar esfuerzo alguno por fomentar la cooperación, la paz y la estabilidad.”

Sr. Yáñez-Barnuevo (España): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea. Los países candidatos Croacia y la ex República Yugoslava de Macedonia, los países del Proceso de Estabilización y Asociación y potenciales candidatos Bosnia y Herzegovina y Montenegro, así como la República de Moldova, Ucrania, Georgia, Armenia y Azerbaiyán se alinean con esta intervención.

Hoy estamos aquí para conmemorar solemnemente el sexagésimo quinto aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial. Nos hemos reunido para llorar la pérdida de aquellos hombres, mujeres y niños, soldados y civiles, que perdieron sus vidas como víctimas de la guerra. Nos hemos reunido, además, para condenar no sólo las ideologías totalitarias, sino también las ideologías que incitan al odio, a la intolerancia, al racismo, al antisemitismo y a la xenofobia, tan arraigadas en aquel conflicto que, como señaló la resolución 64/257 de la Asamblea General, recogiendo palabras del Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas, “ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles”. Asimismo, queremos expresar nuestro rechazo a cualquier otra nueva forma de exclusión —ya sea por motivos económicos, religiosos, de género o de cualquier otra índole— que pudiera amenazar a nuestros ciudadanos hoy en día.

Nuestro objetivo esta mañana es recordar a las víctimas inocentes de la guerra y hacer hincapié en los valores fundamentales que guiaron la creación de las Naciones Unidas. A pesar de haberse repetido en incontables ocasiones, deberíamos tener siempre presente el Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas, donde, de común acuerdo, nos declaramos resueltos

“a reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas,

a crear condiciones bajo las cuales puedan mantenerse la justicia y el respeto a las

obligaciones emanadas de los tratados y de otras fuentes del derecho internacional,

a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de libertad.”

Al mismo tiempo, queremos expresar nuestro profundo reconocimiento a los millones de personas que dieron sus vidas para que naciones en Asia, África y Europa pudieran vivir en paz, con la seguridad del respeto por los derechos humanos. Para Europa, la Segunda Guerra Mundial no sólo tuvo lugar, en una gran parte, en nuestro continente sino que, además, se llevó la vida de muchos europeos, arruinó la economía de Europa y sus recursos y causó unos daños incalculables. Como resultado de ello, el espíritu de Europa se vio profundamente afectado y su lugar en el mundo fue puesto en cuestión.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, Europa se ha esforzado en poner fin a las violaciones contra la democracia. Se ha dicho a menudo que las crisis fomentan el progreso y suponen una oportunidad para la reflexión y la acción. Sin duda, la historia de la Unión Europea se puede ver como la historia de un éxito que está íntimamente unida a los estragos causados por la guerra. Con el objetivo de preservar a Europa de esos horrores, algunos sabios y visionarios líderes europeos lanzaron un nuevo proyecto: el de la integración europea, que fue a la vez una visión para superar los horrores del pasado y una hoja de ruta para alcanzar esa nueva visión. El proyecto fue lanzado precisamente el 9 de mayo, hace 60 años. Hoy celebramos esa fecha como el Día de Europa, un día de paz y unidad.

Aquella visión se ha demostrado acertada, porque ha traído estabilidad, progreso y solidaridad al continente y, más recientemente, nos ha permitido dar otro paso adelante: una nueva Europa unida, bajo el Tratado de Lisboa, que pretende fortalecer la voz de Europa en el mundo. El preámbulo de este Tratado, que entró en vigor el pasado 1 de diciembre, recuerda “la importancia histórica de que la división del continente europeo haya tocado a su fin y la necesidad de sentar unas bases firmes para la construcción de la futura Europa” y confirma nuestra “adhesión a los principios de libertad, democracia y respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales y del estado de derecho”.

Hoy, nuestro continente y el mundo entero se enfrentan a nuevos desafíos de distinta naturaleza, principalmente los señalados en la Cumbre del Milenio. Tenemos los recursos, la tecnología y la experiencia necesaria para promover el desarrollo, la seguridad, los derechos humanos y el estado de derecho en todo el mundo. Compartimos intereses comunes en el logro de esos objetivos. Debemos aunar nuestros esfuerzos para superar esos retos, como lo hicimos hace 65 años, cuando la paz y la libertad derrotaron a la guerra y a la opresión.

En este día de conmemoración, nuestros pensamientos están con aquellos que sufrieron y sacrificaron sus vidas por nuestra libertad y, en consecuencia, por los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, ponemos nuestras esperanzas y nuestra determinación en nuestro futuro común y en el progreso que en esta Asamblea General hemos, todos juntos, acordado alcanzar.

Sra. Atayeva (Turkmenistán) (*habla en ruso*): En el sexagésimo quinto aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial, ha resurgido un nuevo interés general por las causas profundas y los motivos directos de la conducta y las consecuencias del más sangriento de los conflictos de la historia de la humanidad. Hoy es necesario realizar una evaluación honesta y objetiva de los acontecimientos y de los hechos respecto de esos duros años, no solo para honrar la memoria de las decenas de millones de personas que murieron en la lucha contra el fascismo, sino también como lecciones para las generaciones actuales y venideras.

Es necesario conocer la verdad sobre la guerra para tener una comprensión correcta de sus lecciones, habida cuenta de las tendencias actuales del desarrollo mundial dirigidas a aunar todas las fuerzas democráticas amantes de la paz para superar las amenazas y los desafíos del siglo XXI, en el que el mundo hace frente a los peligros del terrorismo, la propaganda violenta y la intolerancia interétnica y religiosa.

En el Turkmenistán independiente y neutral, como en todos los países, reconocemos la magnitud de nuestra victoria común sobre el nazismo, el más cruel de los flagelos del siglo XX. Aun cuando la Gran Guerra Patria, parte integral de la Segunda Guerra Mundial, se libró lejos de las fronteras de nuestro país, sus repercusiones llegaron a todos los hogares turcomanos. No hubo una sola familia en Turkmenistán

que de algún modo no sintiera las siniestras repercusiones de la guerra, que dejó una huella trágica en el destino de nuestro pueblo.

Desde los mismos primeros días de la guerra, todas las personas en Turkmenistán y en las demás repúblicas de la Unión Soviética se pusieron en pie de guerra. Los soldados turcomanos lucharon en todos los frentes. Más de 78.000 fueron condecorados con títulos y medallas; más de 100 personas fueron condecoradas con el título de Héroe de la Unión Soviética. Veinte se convirtieron en plenos caballeros de la Orden de la Gloria. Muchos soldados turcomanos lucharon como partisanos, otras decenas de miles lucharon en los campos de batalla por su patria, y los turcomanos están orgullosos de sus proezas.

Durante los años de la guerra, Turkmenistán fue uno de los más importantes frentes nacionales, y el heroísmo de los que trabajaron en el frente nacional no fue en absoluto menor del de los que lucharon en los campos de batalla. Muchas personas fueron evacuadas de los frentes a Turkmenistán en esas circunstancias sumamente difíciles.

El peso principal del trabajo en las granjas colectivas y estatales recayó en la mujer, los ancianos y los niños. Los turcomanos abrieron sus puertas a casi 32.000 mujeres, niños y ancianos que se vieron obligados a abandonar sus hogares por la guerra.

Durante los años de la guerra, se fundaron 38 hospitales militares en Turkmenistán, en los que recibieron atención médica más de 43.000 soldados heridos. Muchos de ellos regresaban al frente después. Los trabajadores de Turkmenistán trabajaron arduamente para contribuir a la victoria.

Se enviaron donaciones y se recolectaron ropas y recursos para la construcción de tanques y aviones para el frente. Como resultado de esas donaciones, se compraron siete columnas de tanques y siete escuadrones de aviones. Cabe destacar, en particular, que las mujeres turcomanas contribuyeron con 7.390 kilos de oro y plata, en forma de joyas étnicas de oro y plata, a los fondos para la defensa. Ello supuso casi el 80% de todos los metales nobles recolectados en todo el país en aquel momento.

El pueblo de Turkmenistán nunca olvidará la enorme contribución realizada por sus valientes hijos, hijas y abnegados trabajadores a nuestra victoria común sobre el fascismo. Respetamos la memoria de

los soldados que cayeron en la guerra y de los que regresaron a sus hogares tras la victoria. Sus nombres han quedado inscritos en los libros de recordación. Cada participante en la guerra recibe la mayor atención y consideración.

La Segunda Guerra Mundial fue la guerra más sangrienta y destructora, pero llegó a su fin y sus consecuencias coadyuvaron a importantes cambios políticos en el ámbito internacional. Poco a poco surgió la tendencia hacia la cooperación entre los Estados con diferentes sistemas sociales con el objetivo de impedir nuevos conflictos mundiales. En el período posterior a la guerra, se estableció un sistema de seguridad y cooperación entre los países. Al final de la guerra, se crearon las Naciones Unidas.

El Presidente de Turkmenistán, Sr. Gurbanguly Berdimuhamedov, al dirigirse a esta Asamblea, destacó que Turkmenistán, cuya condición neutral queda corroborada en la resolución 50/80 A de la Asamblea General, es paladín constante del fortalecimiento del papel y de la influencia de las Naciones Unidas en los asuntos internacionales y se compromete a defender la paz y la seguridad internacionales. Todas nuestras iniciativas de cooperación con las Naciones Unidas están encaminadas a alcanzar esos objetivos.

Hoy, expresamos nuestra gratitud y rendimos homenaje a todos los que lucharon en los campos de batalla de la guerra por permitirnos vivir en esta Tierra. Nuestras reiteradas conmemoraciones de las proezas de nuestros hijos e hijas son justas desde el punto de vista histórico. El mundo sería un lugar muy diferente si el pueblo soviético no hubiera sobrevivido esos años de guerra sumamente difíciles. Los veneramos por haber salvado al mundo, por haber despejado los cielos y por habernos dado el regalo de la vida. Nuestro deber es unirnos y preservar su recuerdo para las generaciones futuras.

Sr. Aslov (Tayikistán) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Permítame darle las gracias por haber convocado esta sesión conmemorativa especial de la Asamblea General dedicada al sexagésimo quinto aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial.

Mi delegación hace suyas las declaraciones formuladas por los representantes de la Federación de Rusia, Belarús y Turkmenistán.

En toda la historia de la humanidad han ocurrido acontecimientos de una dimensión e importancia cada

vez mayores. Entre esos acontecimientos inolvidables está la victoria sobre el fascismo, cuyo sexagésimo quinto aniversario la comunidad internacional conmemora de manera generalizada este año. Esta fecha histórica es sagrada para los veteranos de la guerra, los ancianos y las generaciones posteriores a la guerra, puesto que simboliza el patriotismo, la entrega desinteresada, la firmeza y el valor de nuestros padres y abuelos.

Junto a los demás pueblos que se levantaron contra la amenaza fascista, el pueblo de Tayikistán contribuyó a garantizar esta histórica victoria. Más de 300.000 tayikos, aproximadamente una quinta parte de su población, lucharon en los frentes con valor y heroísmo; 92.000 cayeron en el campo de batalla. Durante esos días duros, resultaba difícil encontrar una sola familia que no hubiera sido afectada por la cruda guerra. Más de 50.000 tayikos recibieron medallas y títulos; 54 fueron condecorados con el máximo honor del Estado, Héroe de la Unión Soviética. Durante los años de la guerra, en Tayikistán se crearon la 98ª unidad de infantería, las brigadas de caballería 98ª y 140ª, la 61ª división de caballería y el 31º batallón.

El pueblo de Tayikistán donó sus ahorros para formar y enviar al frente una columna de tanques y un escuadrón de aviones de combate. Especialistas de la artillería y de otras ramas militares fueron reclutados y entrenados en las academias militares evacuadas hacia la capital de Tayikistán de ciudades occidentales de la Unión Soviética, incluidos el Instituto de Aviación Técnica de Kharkov, la Escuela Militar de Mecánica de Aviación de Volchansk y la Academia de Infantería de Orlovsk.

Durante los años de la guerra, los tayikos aportaron alrededor de 1.000 millones de rublos y 655.200 kilogramos de grano. El país fabricó armas, uniformes y paracaídas. Fábricas en Feodosiya, Simferopol, Poltava, Moscú y otras ciudades de la Unión Soviética occidental se trasladaron a Tayikistán. Tayikistán envió alimentos y otros productos necesarios al frente.

La victoria lograda en la Segunda Guerra Mundial es de especial importancia en las actuales circunstancias, cuando la comunidad internacional debe aunar sus esfuerzos para abordar los nuevos retos y amenazas mundiales. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas no deben escatimar esfuerzos para

arreglar todas las controversias por medios pacíficos, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y de manera que se salvaguarden la paz y la seguridad internacionales. Esto es lo que la resolución 64/257, aprobada por unanimidad el 2 de marzo de 2010 y titulada “Sexagésimo quinto aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial”, nos insta a que hagamos.

Sra. Aitimova (Kazajstán) (*habla en ruso*): Hoy nos hemos reunido en este Salón de las Naciones Unidas para honrar la memoria de los héroes y las víctimas de la Segunda Guerra Mundial. La guerra enseñó a la humanidad la dura lección de que no podemos aceptar la muerte y el sufrimiento de millones de personas. Ninguna idea, concepto o filosofía política pueden justificar la desolación vivida en la guerra. Desde esta elevada tribuna hoy deseo expresar mi profunda gratitud a todos los que, gracias a sus hazañas perdurables en el campo de batalla y a su trabajo desinteresado en los frentes nacionales, salvaron a la humanidad del flagelo del fascismo. Rindo un homenaje a su memoria.

La guerra afectó a casi todas las familias de nuestro país común, la Unión Soviética. Soy hija de un soldado que luchó contra la guerra desde principio a fin. A pesar de sus heridas, mi padre, como muchos otros, regresó al frente repetidas veces. Esa victoria que tanto nos costó lograr se la debemos a la memoria, la determinación y el heroísmo de los defensores de nuestro país. La victoria se logró no sólo con la fuerza de las armas, sino también con el espíritu de los pueblos de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y la coalición anti-Hitler. Dimos todo por alcanzar la victoria. Más de 1,7 millones de kazakos participaron en la guerra. Lamentablemente, apenas poco más de 50.000 veteranos de la guerra celebran este sexagésimo quinto aniversario de la victoria, ya que casi medio millón de hijos e hijas de Kazajstán no regresaron de los campos de batalla.

Al condecorar a los veteranos con medallas conmemorativas, el Presidente Nazarbayev afirmó que su heroísmo supuso un ejemplo de amor insuperable a la patria. Por sus acciones en la Gran Guerra Patria, a cerca de 500 kazakos —cuatro de ellos por partida doble— se les galardonó con la máxima distinción de Héroes de la Unión Soviética. En cuanto a la excelencia del heroísmo soviético, podría no ser apropiado contar cifras, pero todos los que estamos aquí debemos hacerlo. Desde esta alta tribuna, tratamos solo de poner de relieve la importancia de la Segunda

Guerra Mundial para todos los ciudadanos de nuestra antigua patria común. Kazajstán ocupa el quinto lugar en el número de ciudadanos llamados Héroes de la Unión Soviética, y a 110 kazakos se les galardonó con la Orden de Gloria de tercer grado.

En la protección del territorio soviético, los Héroes kazakos de la Unión Soviética mostraron gran valentía y heroísmo. Les rendimos homenaje por sus hazañas y reconocemos las proezas de los guardias del Cuarto Batallón de Infantería que se formó en Kazajstán y participó en la Batalla de Moscú. La gloria de sus acciones se conoce mucho más allá de las fronteras de la antigua Unión Soviética y de la CEI. Veintiocho soldados kazakos, que participaron en la acerba lucha de la Estación de Dubosekovo, justo en las afueras de Moscú, impidieron a los tanques fascistas entrar en la capital en el momento decisivo. Todos ellos murieron, y todos fueron reconocidos —lamentablemente, a título póstumo— como Héroes de la Unión Soviética. En la historia de esta guerra terrible, recordaremos siempre las palabras de los guardias: a pesar de la inmensidad del país, no se podía ceder un solo centímetro cuadrado, ya que todo el país era sagrado para nosotros.

La guerra no hizo distinciones entre hombres y mujeres, por lo que creo que es necesario dar lectura a los nombres de las hijas del pueblo kazako —la soldado de infantería Manshuk Mamyetova y la francotiradora Alia Moldagulova— que se convirtieron en representantes heroicas del Este soviético y fueron condecoradas con las máximas distinciones militares como Héroes de la Unión Soviética. Paisanas mías lucharon en la defensa de Brest, en el Promontorio de Kursk y en la Batalla de Stalingrado, y liberaron Europa. Los soldados kazakos Rakhimzahn Koshkarbayev e Ilya Siyanov se contaron entre los que atacaron el Reichstag.

No debemos olvidar a los que lucharon en el frente nacional. Sus condiciones de vida eran muy similares a las experimentadas en el frente. Las fábricas militares fueron evacuadas de la parte europea de la Unión Soviética a Kazajstán, donde personal civil civiles trabajó de manera sacrificada. Durante la guerra, se reclutó a uno de cada cuatro ciudadanos de mi país para construir defensas y servicios para las primeras líneas de los frentes. Trabajaron con palas y picos para lograr la victoria. La industria cinematográfica también fue evacuada a Kazajstán,

donde se realizó la gran mayoría de las películas durante la guerra.

Kazajstán dio cobijo a millones de refugiados y personas evacuadas de diversos credos y nacionalidades, sentando las bases sólidas de la actual cultura de tolerancia en nuestro país. Respetamos de manera firme el principio de la comprensión internacional e interconfesional.

Quisiera declarar en este sentido que el recuerdo del carácter destructivo de la guerra llevó a Kazajstán a adoptar la decisión política de renunciar al cuarto mayor arsenal nuclear del mundo. Los terrenos de Semipalatinsk dedicados a ensayos nucleares han sido cerrados y, con nuestros vecinos del Asia central, hemos iniciado la creación de una zona libre de armas nucleares en el Asia central. Esta contribución ha demostrado el sentido de responsabilidad de mi país respecto al derecho de nuestros antiguos veteranos de trabajar y vivir en paz.

La Segunda Guerra Mundial reveló la fragilidad de la existencia pacífica y constructiva. Todos los Miembros de las Naciones Unidas deben aprender sus lecciones relativas a la necesidad de fortalecer los esfuerzos colectivos por preservar la paz y reforzar la cooperación entre todas las civilizaciones pacíficas. Mantener la paz es la mejor manera de que disponen los Estados para demostrar su deseo de impedir la proliferación de armas, las guerras y los conflictos.

Estamos en un año muy importante para el proceso de no proliferación, y mi país se cuenta entre los que apoyan el concepto de un mundo libre de armas nucleares y de otras armas de destrucción en masa.

Sr. Sergeyev (Ucrania) (*habla en inglés*): Es para mi delegación un honor intervenir en esta sesión conmemorativa extraordinaria de la Asamblea General con motivo del sexagésimo quinto aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial. Las Naciones Unidas fueron fundadas en 1945 con la determinación de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra tras la tragedia de la Segunda Guerra Mundial, que había infligido un sufrimiento sin precedentes a la humanidad.

Ucrania, junto con todos los participantes de la coalición anti-nazi, celebra hoy un gran día en su historia: un día de gloria y triunfo de la justicia. Celebramos nuestra victoria común en la Segunda Guerra Mundial. Al mismo tiempo, es un día de

aflicción, ya que el mundo lamenta la pérdida de millones de vidas en terribles batallas, de una crueldad sin precedentes. Rendimos homenaje a todos los que lucharon por la liberación de su patria, el continente europeo y el mundo entero de la tiranía inhumana, así como a todas las víctimas de la guerra.

Mi país pagó un precio demasiado alto por la victoria, ya que perdió a más 10 millones de sus mejores hijos e hijas. Siete millones de ucranianos perdieron la vida en el frente y durante la lucha como miembros de unidades clandestinas y movimientos de resistencia. Más de 2 millones de ucranianos fueron esclavizados en campos de concentración nazis. Centenares de miles perecieron en prisiones y en cautiverio. Al final de la guerra, la población total del país se había reducido en un 25%. Ucrania sufrió una grave devastación, y ciudades y pueblos enteros fueron reducidos a cenizas. El terrible derramamiento de sangre continuó durante 40 meses.

En la actualidad, menos de un tercio de los que participaron en la guerra o fueron testigos de ella siguen vivos entre mis compatriotas. Nunca olvidaremos sus hazañas heroicas. Nuestro deber solemne es hacer todo lo posible por asegurar que los veteranos que lucharon por la libertad gocen de la atención y el apoyo de la generación de hoy.

Recordamos a todos los que opusieron resistencia al flagelo nazi de las camisas marrones durante los años brutales de la Segunda Guerra Mundial. Estamos orgullosos del valor, la determinación y la unidad de los que se opusieron al mal, la violencia y las atrocidades de la guerra. Al reunirnos hoy aquí para celebrar el sexagésimo quinto aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial, estamos resueltos a impedir que esas catástrofes vuelvan a producirse. Aprendamos lecciones de sabiduría del pasado que nos guíen en el futuro.

Sr. Mehdiyev (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera sumarme a los anteriores oradores para resaltar la importancia de esta sesión extraordinaria y solemne de la Asamblea General, convocada para celebrar el sexagésimo quinto aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial y en memoria de todas sus víctimas.

La Segunda Guerra Mundial fue una gran tragedia que puso de manifiesto las consecuencias destructivas de la tiranía, así como del caso omiso y el menosprecio de la dignidad humana y de los derechos

y libertades. La victoria fue lograda gracias a los esfuerzos heroicos y la solidaridad sin precedentes de muchas naciones, así como a expensas de un sufrimiento humano indecible y de la vida de millones de personas. Los horrores de la guerra, los sacrificios que se hicieron y las propias víctimas no deben olvidarse jamás.

Quisiera destacar con especial orgullo que, junto con otras naciones, Azerbaiyán y sus ciudadanos hicieron una importante contribución a la victoria general en la Segunda Guerra Mundial. Aunque Azerbaiyán no fue una zona de operaciones militares, sufrió pérdidas enormes en el transcurso de la guerra. De 700.000 a 800.000 azerbaiyanos lucharon en el frente de batalla, así como en los destacamentos de partisanos y en los movimientos de resistencia antifascistas en toda Europa. A consecuencia de ello, alrededor de medio millón perdió la vida.

En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, la capital de Azerbaiyán, Bakú, era considerada uno de los mayores centros de producción de petróleo del mundo, y era el principal abastecedor de petróleo y de productos derivados del petróleo en la Unión Soviética. El petróleo azerbaiyano cubrió cerca del 70% de las necesidades del ejército soviético durante la guerra.

Azerbaiyán produjo 130 tipos de armamentos y sus componentes. Entre 1941 y 1945, casi medio millón del personal del ejército de la Unión Soviética fue hospitalizado en Azerbaiyán.

Por su heroísmo, valor y determinación, muchos oficiales y soldados azerbaiyanos, así como los que sirvieron en el frente nacional, fueron condecorados con las máximas distinciones y medallas del Gobierno.

En el período que siguió inmediatamente a la guerra, la creación con éxito de instituciones judiciales multinacionales, cuyo objetivo era enjuiciar y castigar a los culpables de crímenes de dimensión y alcance internacionales, demostró cuán eficaz puede ser la justicia internacional cuando existe la voluntad política para respaldarla. La respuesta al horror abrumador de los crímenes perpetrados durante la ocupación en tiempo de guerra de grandes extensiones del territorio de muchas naciones sirvió de base a la fundación de las Naciones Unidas.

Como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, la comunidad internacional, actuando principalmente a través de las Naciones Unidas,

proclamó y estableció en instrumentos internacionales un compendio de valores fundamentales, como la paz y el respeto de los derechos humanos.

Las lecciones de la gran victoria sobre el fascismo son pertinentes en la actualidad en vista de lo importante que es abordar de manera eficaz las grandes amenazas y retos que afectan a los elementos básicos del orden jurídico internacional contemporáneo y socavan la unidad nacional y la estabilidad de los Estados.

Lamentablemente, debido al manifiesto incumplimiento por los Estados en forma individual de sus responsabilidades más básicas y apremiantes, así como a las deficiencias colectivas de las instituciones internacionales en los años que siguieron al fin de la guerra, los esfuerzos por crear un mundo pacífico, justo y próspero no siempre han sido coherentes o han tenido éxito. El llamativo silencio del mundo en algunos casos —en particular con relación a las guerras de agresión, la ocupación extranjera y la depuración étnica— solo ha servido para generar desconfianza mutua y fortalecer la impresión de que los dobles raseros y el recurso a la fuerza militar prevalecen en las relaciones internacionales.

Hoy más que nunca necesitamos aunar nuestros esfuerzos y hablar con una sola voz contra el nacionalismo agresivo, el terrorismo internacional, el extremismo, la discriminación racial, la intolerancia y las aspiraciones anexionistas insaciables, elementos que, todos ellos, representan un reto profundo a los principios e ideales de la paz, la democracia, los derechos humanos y las libertades fundamentales. Sin lugar a dudas, en lo que respecta a los crímenes internacionales más graves, se debería hacer más por forjar los instrumentos para poner fin a la impunidad. Sobre todo, podremos garantizar la seguridad y la estabilidad de la mejor manera cuando seamos capaces de lograr la solución de los actuales conflictos armados de una manera responsable, basada en el respeto pleno e inequívoco de la letra y el espíritu del derecho internacional.

Lamentablemente, resulta evidente que algunos miembros de la comunidad internacional aún se hallan lejos de comprender esta realidad fundamental. Sin embargo, deben darse cuenta por su propio bien de que la falta de respeto de la soberanía y la integridad territorial de los Estados y el menosprecio de los derechos humanos son, cuando menos, peligrosos,

habida cuenta de la irreversibilidad de una respuesta resuelta a favor de la paz, la justicia y la prosperidad.

Azerbaiyán reconoce el papel fundamental que desempeñan las Naciones Unidas para mantener la paz y la seguridad internacionales, promover el desarrollo sostenible y defender los derechos humanos y las libertades fundamentales, y estima que las amenazas y retos multifacéticos e interrelacionados que afronta nuestro mundo en la actualidad pueden gestionarse mejor mediante unas Naciones Unidas reformadas y dignas de crédito. Redunda en el interés de todos nosotros seguir fortaleciendo la eficacia de las Naciones Unidas y asegurando una mayor transparencia en el proceso de adopción de decisiones, la rendición de cuentas por el desempeño y la responsabilidad común dentro de la Organización.

Sr. Jeenbaev (Kirguistán) (*habla en ruso*): No se puede hablar de la victoria en la Segunda Guerra Mundial sin emoción. La magnitud de los acontecimientos ocurridos en ese período fue decisiva para toda la humanidad. La gran victoria fue lograda a través de esfuerzos inimaginables realizados por todo nuestro pueblo y el sacrificio de muchas vidas humanas. Siempre recordaremos que la victoria se consiguió gracias a los esfuerzos de los pueblos de muchos países.

Hoy, todos los pueblos que soportaron el veneno de la guerra, los horrores y la pérdida de toda una generación conmemoran esta fecha, tan digna de recuerdo. En toda la historia humana jamás hubo tantas víctimas caídas en defensa de la libertad y la independencia de su madre patria. Los valientes soldados que nos liberaron y los trabajadores en el frente nacional soportaron pérdidas y sufrimientos inmensos. En la Segunda Guerra Mundial lucharon más de 360.000 hijos e hijas de Kirguistán, lo que los honró. Muchos de sus nombres están grabados en oro en la historia de esta, la más sagrada de las guerras patrióticas. La patria reconoce sin reservas la valentía de los soldados kirguisos, por la que tanto ellos como sus comandantes fueron condecorados con medallas y títulos. De ellos, 21 llegaron a ser Caballeros de la Orden de la Gloria y más de 70 ciudadanos kirguisos fueron condecorados con el título de Héroe de la Unión Soviética.

En este día, quisiera señalar especialmente la contribución y los enormes esfuerzos de los kirguisos desde su territorio para lograr esa gran victoria. Desde

el primer día del conflicto, la industria kirguisa se puso en pie de guerra. Todo el sector agrícola trabajaba para el frente. Los hombres que marcharon al frente fueron sustituidos por mujeres, jóvenes y ancianos. Ellos fueron quienes mantuvieron en marcha los engranajes de la industria.

Con el paso de los años, 1945 queda cada vez más lejos. Sin embargo, la gratitud que sentimos por esos veteranos no disminuye. Lo más importante son las lágrimas derramadas y el sufrimiento experimentado. Nuestros hermanos y hermanas dieron la vida para que pudiéramos ser libres e independientes. Honramos su memoria. Su ejemplo nos obliga a conseguir nuevos logros para que el mundo sea más próspero. Desde esta tribuna, quisiera expresar mi profunda gratitud a la Asamblea General por haber declarado los días 8 y 9 de mayo días del recuerdo y la reconciliación. Una vez más, quisiera agradecer a todos los Estados Miembros que apoyaran la resolución 64/257 relativa al sexagésimo quinto aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial.

Hoy, toda la humanidad progresista se vuelve hacia las Naciones Unidas, donde se debaten cuestiones claves que repercutirán en las futuras actividades de la Organización. En el futuro inmediato, conmemoraremos el sexagésimo quinto aniversario de esta Organización única, que es la casa común de todos los pueblos del planeta. Desde que existe, el mundo y la situación internacional han cambiado radicalmente. La paz siguió al fin de esa guerra destructiva, pero han surgido nuevos peligros y amenazas. Kirguistán es perfectamente consciente de que hoy se necesitan nuevas medidas para dar un nuevo impulso a las actividades de las Naciones Unidas a fin de que estas puedan responder debidamente a los cambios rápidos que se registran en todo el mundo. El tiempo es, a la vez, inexorable y escaso. Los veteranos están falleciendo. Nuestro deber es apoyar a todos los veteranos de guerra y rodearlos de calor y atención para que podamos heredar tanto su valentía como su sentido de la responsabilidad.

Sr. Askarov (Uzbekistán) (*habla en ruso*): Hoy, cuando celebramos el sexagésimo quinto aniversario de la gran victoria lograda gracias a la valentía de nuestros pueblos hermanos, rendimos tributo a todos nuestros compatriotas que perdieron la vida en los campos de batalla y en nuestro país.

Suscribo las declaraciones que han formulado mis colegas y ahora quisiera hablar de la participación de Uzbekistán y de su población en la Segunda Guerra Mundial. Primero, quisiera compartir algunos datos estadísticos.

La población de Uzbekistán, en 1941, apenas superaba los 6 millones de habitantes. Durante los años de la destructiva Segunda Guerra Mundial, 1,6 millones de hombres fueron enviados al frente. Prácticamente la cuarta parte de ellos —más de 458.000— murieron liberando a su país y luchando por vivir con independencia y libertad y sin fascismo, tanto para ellos como para otros pueblos europeos. Un nuevo análisis de esas cifras trágicas revela que Uzbekistán perdió prácticamente el 8% de la población como consecuencia de esa guerra sangrienta. Uno de cada 14 ciudadanos de nuestro país perdió la vida. La victoria de nuestro pueblo se logró a costa de la vida de muchos de nuestros ciudadanos.

El pueblo uzbeko participó en todas las batallas de la Segunda Guerra Mundial, como las de Moscú y Kursk, la liberación de Belarús, Ucrania y los países de Europa oriental, y, por supuesto, la batalla de Berlín. Las antiguas ciudades uzbekas de Tashkent, Samarcanda y Bujará, entre otras, se convirtieron en centros donde se atendió a un millón de soldados soviéticos. Uzbekistán también aportó más de 1.000 aviones al esfuerzo bélico común.

Quisiera señalar que la guerra no solo unió a los pueblos sino que también dio lugar a un ejemplo de comprensión del que el mundo puede aprender. En los años de la guerra, dos millones de refugiados fueron transferidos a Uzbekistán, donde encontraron refugio.

Uno de los ejemplos más sorprendentes de la verdadera calidez, caridad y generosidad de la población de nuestra República fue que acogió masivamente en sus hogares a más de 200.000 huérfanos de Rusia, Ucrania, las Repúblicas bálticas, Polonia y otros países. Se hacía cola ante los orfanatos para adoptar a esos niños que sufrían. Esa manifestación no tuvo precedentes en ningún otro país. Es bien sabido que un gran número de familias uzbekas acogieron y educaron a cinco, siete, diez y hasta más niños que eran víctimas de esa horrible guerra. Todo el mundo conoce la historia del herrero Shamakhmudov y su esposa, que adoptaron y criaron a 14 huérfanos rusos, belarusos, moldovos, ucranios, letones, judíos, kazakos, tártaros y de diversas otras nacionalidades. En

esos tiempos, el famoso poeta uzbeko Gafur Gulyam escribió un poema titulado “No eres huérfano”, que se hizo famoso posteriormente con la traducción de la gran poetisa rusa Anna Ajmátova:

“¿Realmente eres huérfano? Cálmate, cariño,
El gran país, rebosante de amor maternal,
Como un sol afable que te ilumina,
Mantendrá segura tu infancia.”

El 9 de mayo, celebraremos en Uzbekistán la unión de todos los pueblos. Nuestro Presidente participará en los actos, al igual que veteranos y personas discapacitadas que tomaron parte en la Segunda Guerra Mundial. En mi país viven 11.000 personas con esas características, y cerca de 200.000 de las que trabajaron en el frente nacional todavía viven. En virtud de un decreto presidencial, los veteranos y las personas discapacitadas de la Segunda Guerra Mundial serán condecorados con una medalla conmemorativa del sexagésimo quinto aniversario de la victoria.

Permítaseme también señalar que en Uzbekistán no hay hogares para ancianos, puesto que los pensionistas están rodeados de su familia y amigos. Les rendimos tributo por sus logros, tanto en las trincheras como en el frente nacional.

La creación de las Naciones Unidas, al término de la Segunda Guerra Mundial, fue un evento muy importante. Espero que, con la cooperación de todos los Estados Miembros y la buena voluntad de los pueblos del mundo, los esfuerzos de las Naciones Unidas impidan que esos sucesos terribles vuelvan a repetirse alguna vez.

Sr. Nazarian (Armenia) (*habla en inglés*): Primero, permítaseme dar las gracias a cuantos participan en esta sesión conmemorativa de la Asamblea General. También me gustaría dar la bienvenida a los estimados veteranos de la Segunda Guerra Mundial que se encuentran entre nosotros, así como sumarme a los oradores que me han precedido para felicitar a todo el mundo en el sexagésimo quinto aniversario del Día de la Victoria. La conmemoración anual en nuestros países de esa ocasión histórica es un evento nacional, pero los principales héroes del Día de la Victoria siempre han sido, y siguen siendo, nuestros veteranos, con quienes tenemos una deuda eterna. Ellos fueron los protagonistas de los anales heroicos de nuestra historia común.

Sesenta y cinco años después, estamos reunidos hoy aquí para recordar su triunfo y su sacrificio y renovar nuestro compromiso con los principios por los que lucharon. Decenas de millones de soldados y civiles murieron en la Segunda Guerra Mundial. En este día del recuerdo, mientras lloramos por las vidas perdidas, todos debemos gratitud a las naciones que lucharon por la libertad y la paz.

Me complace hacer uso de la palabra hoy y señalar que, si bien en un número pequeño, Armenia también fue una de esas naciones. Desempeñó un papel importante para alcanzar el triunfo sobre el fascismo. De junio de 1941 a mayo de 1945, aproximadamente 600.000 armenios ingresaron en el ejército en un momento en que la población de nuestro país era menos de 1,5 millones de habitantes. Una de cada tres personas no regresó a casa.

En Armenia, se formaron seis divisiones militares nacionales, tres de las cuales desempeñaron un papel activo en las batallas del Cáucaso durante la guerra. Una de las valientes brigadas durante la Segunda Guerra Mundial, compuesta principalmente de armenios de origen étnico y creada en Echmiadzin (Armenia) en 1943, fue el 119º regimiento de tanques, financiado completamente por la diáspora armenia en el Oriente Medio, África, Europa y los Estados Unidos.

Cabe destacar que numerosos armenios que eran ciudadanos de los países de la coalición antihitleriana lucharon también en la guerra. Precisamente el otro día, conocí la historia de Ralph Mesrobian, ciudadano estadounidense de origen armenio, miembro del famoso escuadrón de aviones de combate Oveja Negra, que recibió el premio de Mención Presidencial de Unidad por el extraordinario heroísmo mostrado en acto de servicio. Hay numerosos ejemplos más, y aprovecho esta ocasión para dar las gracias a los representantes de la diáspora armenia presentes en este Salón y a los demás por sus contribuciones a nuestra victoria común.

Las gloriosas páginas de la historia escritas por el ejército soviético durante la Segunda Guerra Mundial contienen los nombres de tres mariscales armenios, un almirante, más de 60 generales, 106 Héroes de la Unión Soviética y 27 Caballeros de la Orden de la Gloria, así como muchos otros oficiales de alto rango.

Hoy, relatamos a nuestros hijos y nietos el valor y el sacrificio de los comandantes y soldados militares de talento. Recordamos también la victoria sobre el odio y

el racismo ganada con la sangre de nuestros padres y abuelos, que hicieron posible que todas las naciones del mundo construyeran una vida pacífica y mejor. En ese sentido, el Gobierno de Armenia dedica especial atención a los proyectos dirigidos a educar a los jóvenes sobre la historia y las lecciones de la guerra, los crímenes de lesa humanidad y el genocidio. A propósito de la nueva generación, me complace señalar que tenemos un número de chicos y chicas que están presentes —y pidieron estar aquí— en memoria de sus valientes abuelos, que lucharon en la guerra pero que, lamentablemente, ya no están con nosotros.

Nuestra conmemoración de este día no estaría completa, y yo no cumpliría con mi función como Presidente de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, si no mencionara y rindiera especial homenaje a todas las mujeres que prestaron servicios al ejército, y también a todas aquellas mujeres que quedaron en la retaguardia y trabajaron sin descanso en las fábricas, las granjas, los hospitales y las escuelas, y que movilizaron los recursos para defender nuestros principios comunes de los valores de la familia, la libertad y el patriotismo y, al hacerlo, fueron luz de esperanza en la posibilidad de un futuro mejor.

Hoy recordamos también con gran pesar a los que hicieron el sacrificio supremo, y honramos su memoria. Es cierto que en la guerra no hay vencedores, solo sobrevivientes. Sin embargo, somos sumamente afortunados de contar aún entre nosotros con héroes de esos días trágicos pero heroicos, y de tener la oportunidad de hablar con ellos y, más importante aún, aprender de ellos.

Debería desde hace tiempo haberse honrado a nuestros héroes no sólo con discursos sino con medidas concretas. El recuerdo, la atención y el cuidado, a nuestro juicio, son partes esenciales de nuestra estrategia social respecto de nuestros queridos veteranos, y el Gobierno y la Asamblea Nacional de Armenia han promulgado recientemente una nueva legislación para seguir ampliando sus beneficios, entre ellos, los que guardan relación con las necesidades financieras, médicas y de transporte.

Para concluir, permítaseme felicitar sinceramente a todo el mundo en este día de victoria y de paz. El fin de la guerra y el establecimiento de la paz fueron decisivos para la comunidad internacional a fin de crear nuevas y mejores oportunidades de prosperar y desarrollarnos. La victoria simboliza la decisión y

voluntad de las naciones de proteger su dignidad, seguridad y libertad. Conocemos el precio de la victoria y de la paz y todos vemos sus frutos a diario. Por consiguiente, hoy nos volvemos a comprometer a estudiar las lecciones del pasado y a hacer realidad los principios de solución pacífica de los conflictos en el mundo y pedimos a los demás que se comprometan a lo mismo. De hecho, ese compromiso es la mejor forma de rendir tributo a los que lucharon en la guerra.

A los veteranos a los que rendimos homenaje aquí hoy: Armenia, agradecida, saluda a cada uno de ellos. Gracias.

Sr. Cujba (Moldova) (*habla en inglés*): Este año, la comunidad internacional conmemora el sexagésimo quinto aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial, una de las tragedias más grandes del siglo XX, que colocó a Europa y a toda la civilización humana al borde del desastre. La sesión solemne de hoy de la Asamblea General se celebra en memoria de todas las víctimas de esos horribles acontecimientos.

Rendimos homenaje a los millones y millones de hombres y mujeres, soldados y civiles de muchas naciones de la coalición antihitleriana, que murieron en los campos de batalla y en los campamentos de la muerte, que sacrificaron la vida para derrotar el fascismo y traer la paz al mundo. Estamos eternamente endeudados con todos los que murieron en la justa lucha por la libertad y la dignidad humana, por la vida y la independencia de nuestros pueblos, por un futuro mejor y por un mundo sin dolor.

Nos sentimos especialmente orgullosos de que, entre otros, el pueblo de mi país contribuyera a la victoria.

El fin de la Segunda Guerra Mundial se caracterizó por la victoria común contra un enemigo común. Se convirtió en un valor común de la humanidad, valor que debe mantenerse en la memoria de las naciones para fortalecerlas frente a los nuevos desafíos y amenazas. Lamentablemente, fue por el sufrimiento y la muerte de millones de personas que la comunidad internacional llegó a comprender que era necesario que se estableciera un sistema de seguridad colectiva para garantizar la paz internacional. No podemos permitir que se olvide la horrenda tragedia de la guerra.

Tras ese desastre y esa tragedia enormes, los dirigentes del mundo, guiados por la visión de un

futuro unido y próspero para las generaciones venideras, sentaron la base de la cooperación y la estabilidad. El aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial tiene especial importancia para las Naciones Unidas. Teniendo presentes las lecciones de la historia, las Naciones Unidas deben reafirmar los propósitos y principios consagrados en su Carta y no deben escatimar esfuerzos para prevenir y resolver los conflictos por medios pacíficos, fortalecer sus capacidades en la consolidación de la paz y promover los valores democráticos.

Junto con sus Estados Miembros, tienen que aumentar la sensibilización acerca de los valores universales compartidos por la humanidad, promover una cultura de paz, tolerancia y cooperación y crear, a los niveles internacional, regional y nacional, un entorno propicio para la paz y la comprensión común. Ese es nuestro sagrado deber con las víctimas de la guerra, con las víctimas del odio, la intolerancia y la pobreza, y con los que previeron, más allá de la guerra, un mundo de paz y cooperación.

Hoy obra en interés de la humanidad seguir fortaleciendo la eficacia de las Naciones Unidas como elemento fundamental en el sistema de seguridad colectiva y paz. Ello permitirá al conjunto de las naciones hacer frente al futuro con confianza y alcanzar el noble objetivo que figura en la Carta: “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”.

Los Estados Miembros anuarán sus esfuerzos para hacer frente a los nuevos desafíos y amenazas, con las Naciones Unidas desempeñando un papel fundamental, y harán todos los esfuerzos posibles por resolver todas las controversias por medios pacíficos de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y de manera que no se ponga en peligro la paz y la seguridad internacionales.

Sr. Sobków (Polonia) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar agradeciendo a la delegación de Rusia todos sus esfuerzos por señalar a la atención de la Asamblea General la conmemoración del fin de la Segunda Guerra Mundial. La Segunda Guerra Mundial fue la guerra más horrenda de la historia de la humanidad. Por ello, es más que adecuado y necesario rendir homenaje a los millones de víctimas de esas terribles atrocidades y destrucción.

Polonia estuvo entre los primeros países atacados militarmente por las fuerzas nazis, y perdió a más de

seis millones de ciudadanos en la Segunda Guerra Mundial, entre ellos, más de tres millones de polacos de origen judío. Esas cifras ocultan el indescribible sufrimiento de millones de seres humanos. Inclínamos la cabeza ante los que contribuyeron a la derrota del Tercer Reich nazi para que pudiéramos vivir en condiciones de paz, seguridad, democracia y estado de derecho.

Rendimos homenaje a todos los soldados de Rusia, Ucrania, Belarús y otras naciones que lucharon en el Ejército Rojo; admiramos su heroísmo, su enorme sufrimiento y su entrega. Guardamos luto por las víctimas anónimas que lucharon con sacrificio y valentía. No obstante, permítaseme recordar a los presentes que la victoria de la Segunda Guerra Mundial fue también obra de los valientes polacos.

Polonia ocupó un lugar destacado en la coalición contra los nazis. Nuestra contribución fue la mayor, junto con la de la Unión Soviética, los Estados Unidos y el Reino Unido. Polonia fue el primer país que se opuso activamente a la agresión nazi; nuestros soldados lucharon valientemente en todos los frentes de la guerra. Nuestros pilotos lucharon con coraje en la Batalla de Inglaterra, y nuestros soldados contribuyeron a los esfuerzos de la guerra en la defensa de Tobruk, la toma de Monte Cassino, la batalla de la Bolsa de Falaise y la Operación Mercado Jardín, por mencionar solo algunas. Probablemente hasta dos millones de polacos prestaron servicios durante la guerra en todas las formaciones militares polacas: ejércitos regulares, miembros de la resistencia y fuerzas clandestinas. Ayudamos también a descifrar los códigos de la máquina Enigma, y nuestros expertos de inteligencia resultaron ser de gran valor para la inteligencia de los Aliados.

En este día de recordación, cabe rememorar la Segunda Guerra Mundial, la pérdida de vidas, la destrucción de los países, el horror y la insensatez de todo esto. Cabe también recordar que las Naciones Unidas surgieron de las experiencias de la guerra. A nuestros pueblos en aquel momento los impulsaba la firme decisión de no permitir jamás que ello volviera a ocurrir. Debemos defender constantemente ese concepto para que jamás se vuelva a repetir, y jamás se permita esa tragedia.

Sr. Wolff (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Me complace representar a los Estados Unidos en esta sesión solemne extraordinaria de la Asamblea

General. Hoy, hacemos una pausa en nuestras labores actuales para rendir homenaje a los que dieron la vida durante la Segunda Guerra Mundial por la causa de la paz y la libertad humana, llorar la muerte de los inocentes asesinados durante esos años trágicos, honrar el sacrificio de los amigos y aliados que lucharon hombro con hombro con los valientes soldados de mi país, y recordar los orígenes de esta institución en medio de la ceniza y el humo de la más terrible guerra de la historia de la humanidad.

El propio término “las Naciones Unidas” proviene, por supuesto, de la Declaración de 1942 emitida por mi país y otras naciones comprometidas con una lucha común contra el nazismo y el totalitarismo. Se comprometieron a defender la vida, la libertad, la independencia y la libertad religiosa, y a preservar los derechos humanos y la justicia en sus territorios, así como en otros. Esos nobles ideales — que en 1942 se vieron asediados de esa manera— forman la base del sistema internacional que surgió de la gran devastación del decenio de 1940. Nos unimos hoy para recordar, y también para reafirmar, nuestro compromiso con el objetivo común de un mundo libre de guerra, opresión, temor y miseria.

No habría Naciones Unidas sin la Segunda Guerra Mundial. De esa gran lucha surgió una determinación duradera: la decisión de defender los derechos inalienables de todos los pueblos, unirse contra la agresión e insistir en proteger a los civiles durante incluso los conflictos más violentos. Por todo el sacrificio inimaginable de las fuerzas aliadas, por todo el sufrimiento indescriptible enfrentado por las naciones bajo la ocupación, por toda la devastación impensable en Europa y Asia, nos volvemos a reunir hoy para recordar la Segunda Guerra Mundial como una guerra que se libró por pura necesidad. En la Alemania nazi, nos enfrentamos a mucho más que una simple Potencia rival; nos enfrentamos a una visión rival de la humanidad: enraizada en el odio y el desprecio, empeñada en la conquista y el sometimiento, una visión por la que directamente se intentó asesinar a todo un grupo de la familia humana, y por la que se negaron y despreciaron los derechos esenciales a los que siempre ha aspirado mi nación.

La derrota del Tercer Reich y de las Potencias del Eje no garantizó la libertad y la justicia; pero mientras Hitler gobernara e hiciera estragos, mientras grandes grupos en Europa y Asia sufrieran bajo la crueldad y la

ocupación, ninguna persona podría ser verdaderamente libre.

Sesenta y cinco años después, nos unimos a los demás Estados Miembros para elogiar la victoria de la gran alianza en tiempos de guerra, y agradecemos que antiguos enemigos se hayan convertido en verdaderos y duraderos amigos. Sin embargo, no debemos sencillamente mirar hacia el pasado, sino también hacia el futuro, de suerte que podamos utilizar las lecciones del pasado para crear un futuro en el que todas las naciones puedan ejercer sus derechos y en el que todas las naciones compartan sus responsabilidades.

Nos recordamos a nosotros mismos que, de la misma manera que el fascismo no podía ser derrotado por una sola nación, enfrentamos una nueva generación de grandes desafíos mundiales que también exigen cooperación mundial y soluciones mundiales. Vivimos en una era de grandes cambios, pero es necesario que trabajemos juntos, que nos unamos contra la guerra, la agresión, las enfermedades, la hambruna, la proliferación, el terrorismo, la negación del Holocausto, la intolerancia, el fanatismo, la pobreza y la desesperación y que luchemos juntos por crear un mundo que considere a todos los pueblos verdaderamente iguales: esa necesidad básica de unidad frente a un gran desafío no ha cambiado.

Hay pueblos de todo el mundo que siguen afrontando amenazas a la seguridad y a la estabilidad. Los enemigos son diferentes; las ideologías tienen nombres diferentes; sin embargo, aún no hemos pasado a un tiempo libre de peligros, y requerirá valentía y decisión vencerlos. Por ello, debemos trabajar juntos para hacer que esta institución, como dijo Winston Churchill, sea “un verdadero templo de paz en el que puedan colgarse algún día los escudos de muchas naciones”. Debemos trabajar juntos para contener la marea del peligro nuclear. Debemos propagar el alcance de la esperanza, la prosperidad y la oportunidad. Debemos celebrar las distintas formas en las que todos hemos sido creados. Debemos enfrentar a los predicadores de la división, el odio y el extremismo. Además, debemos defender los derechos que todas las personas tienen pero que no todas las personas pueden ejercer.

Desde la última vez que la Asamblea General se reunió en una conmemoración solemne del fin de la Segunda Guerra Mundial, miles de sus veteranos han

muerto, reclamados en la plenitud del tiempo, no en el estruendo y el terror de la batalla. Esa gran generación luchó en los mares y océanos; surcó las playas y liberó los campamentos; mantuvo alumbrada la antorcha de la libertad bajo el régimen de los colaboradores y los traidores; derramó su sangre en las calles de Stalingrado, en las aguas cerca de Midway y en los callejones de los ghettos de Varsovia. Por ellos, recordamos la Segunda Guerra Mundial como algo más que los horrores del Holocausto y la maldad del fascismo. Por ellos, recordamos que los seres humanos son capaces no sólo de una crueldad inimaginable sino también de una valentía inimaginable. Prevalcieron no sólo con la fuerza de las armas sino, como el Presidente Obama dijo, “con alianzas inquebrantables y convicciones imperecederas”.

Por lo tanto, todos debemos escuchar las historias de los veteranos que todavía se encuentran con nosotros. Debemos siempre recordar lo que sufrieron para que sus familias pudieran vivir sin guerra y para que personas que nunca conocieron pudieran vivir sin miedo. Y, por encima de todo, debemos profundizar nuestro compromiso con la causa por la que luchamos: la paz, la libertad, la justicia y la humanidad común que nos vincula los unos a los otros y hace que todos seamos igual de valiosos.

En nombre de mi Gobierno, permítaseme expresar nuestro eterno agradecimiento a cuantos lucharon y se sacrificaron con nosotros durante la Segunda Guerra Mundial, y decir que los Estados Unidos siempre considerarán amigos a quienes aprecian los valores de los derechos humanos, la libertad humana y la dignidad humana.

Sr. Li Baodong (China) (*habla en chino*): A la delegación de China le complace que se haya convocado esta sesión extraordinaria y solemne de la Asamblea General para conmemorar el sexagésimo quinto aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial y la gran victoria del mundo sobre el fascismo. Innumerables valientes perdieron su valiosa vida luchando por la victoria en esa guerra más trágica que ninguna. Lloramos amargamente la pérdida de quienes sacrificaron la vida en la guerra y les rendimos tributo, y damos nuestro más sentido pésame a todas las víctimas inocentes de los ejércitos invasores.

En la lucha del mundo contra el fascismo, una guerra de una magnitud sin precedentes, participaron más de 80 países y regiones y cerca de 2.000 millones

de personas en Asia, Europa, África y Oceanía. Los invasores fascistas causaron en el mundo estragos impensables y un nivel de devastación indecible a la civilización humana. China fue uno de los principales campos de batalla de la guerra mundial contra el fascismo. La guerra causó más de 35 millones de víctimas militares y civiles en China, arrasó la civilización china e impuso grandes pérdidas a la nación china. Enfrentados a la guerra, más de 50 países, entre ellos China, trabajaron juntos para formar un frente mundial antifascista unido. Se apoyaron entre sí, lucharon heroicamente contra los invasores fascistas y ganaron la guerra por la justicia. China nunca olvidará la solidaridad y el apoyo que recibió de todos los países y los pueblos amantes de la paz durante la guerra. China nunca olvidará al Ejército Rojo de la Unión Soviética, los miembros de los Flying Tigers de los Estados Unidos ni al personal médico del Canadá, la India y otros países, que lucharon hombro con hombro con el pueblo chino e hicieron sacrificios heroicos en los campos de batalla chinos.

La victoria de la guerra mundial contra el fascismo supuso un gran triunfo de la justicia sobre el mal, la luz sobre la oscuridad, y las fuerzas progresistas sobre las fuerzas reaccionarias. Salvó a la civilización humana. La historia es un libro de texto. Nunca debemos olvidar el sufrimiento indecible que causó esa guerra bárbara y sangrienta a la humanidad. Deberíamos valorar más profundamente la paz y la reconciliación y adoptar medidas concretas para mantener la paz y la seguridad internacionales. Hace 65 años que concluyó la Segunda Guerra Mundial, pero el fantasma del nazismo y el militarismo todavía persiste. La comunidad internacional debe mantenerse en guardia. La experiencia del pasado, si no se olvida, es una guía para el futuro. Únicamente aprendiendo del pasado podemos evitar que se repitan tragedias históricas y salvar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra.

La victoria de la guerra mundial contra el fascismo impulsó la creación de las Naciones Unidas y la redacción de su Carta y de otras normas básicas que rigen las relaciones internacionales. En los últimos 65 años, las Naciones Unidas han contribuido significativamente a la paz internacional, el desarrollo común y la protección de los derechos humanos. En los últimos 65 años también se han observado cambios radicales en todo el mundo. Ante los numerosos retos y amenazas mundiales, las Naciones Unidas tienen un

papel más importante que desempeñar. Debemos seguir respetando firmemente los propósitos y principios de la Carta, mantener la autoridad y el papel de las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad, y esforzarnos por lograr un futuro más brillante para toda la humanidad.

Sra. Viotti (Brasil) (*habla en inglés*): Encomiamos a la delegación de la Federación de Rusia por haber propuesto a la Asamblea General la celebración de esta sesión extraordinaria y solemne.

La Segunda Guerra Mundial fue el conflicto más devastador de la historia. Hoy, nos reunimos en este Salón para rendir tributo a la memoria de cuantos murieron en esa lucha heroica por la paz, la justicia y la dignidad humana. También nos reunimos para recordar nuestra responsabilidad compartida de impedir que el mundo vuelva a sufrir nunca una tragedia semejante.

En 1942, el Brasil se sumó a los Aliados y los apoyó activamente aportando bases aéreas y navales fundamentales, además de suministros y material estratégico. Lo más importante es que, en 1944, el Brasil desplegó una fuerza expedicionaria de más de 25.000 efectivos en el frente europeo. Muchos brasileños murieron en ese empeño. En plena guerra, nos interesamos por las iniciativas diplomáticas encaminadas a la creación de una nueva organización internacional para sustituir a la antigua Sociedad de las Naciones. Participamos activamente en la Conferencia de San Francisco y nos convertimos en Miembro fundador de las Naciones Unidas.

La Sra. Aitimova (Kazajstán), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Esta Organización fue creada para “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”. El mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales sigue siendo una de sus funciones fundamentales en el sistema multilateral internacional construido después de la guerra. Sin embargo, las Naciones Unidas estaban llamadas a ser, y de hecho son, mucho más que eso. Se han convertido en el instrumento más importante de que dispone la comunidad internacional para la promoción de un amplio conjunto de valores, principios, normas e instituciones al servicio de la paz, el desarrollo y los derechos humanos. Para millones de personas, eran y siguen siendo cuestión de vida o muerte.

Es verdad que no se han cumplido todas las expectativas de 1945. Sin duda, sigue siendo necesario hacer esfuerzos constantes para mejorar las Naciones Unidas, entre otras cosas como tributo al sacrificio último que hicieron millones de personas en la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, ello no debería borrar el papel único e irremplazable que siguen y seguirán teniendo las Naciones Unidas en tantas esferas.

Debemos considerarnos responsables de quienes murieron en la Segunda Guerra Mundial, de quienes las Naciones Unidas han ayudado a salvar desde entonces y de quienes lamentablemente no conseguimos salvar. Por ellos, todos debemos renovar nuestro compromiso con los propósitos y principios de esta Organización.

Sra. Shalev (Israel) (*habla en inglés*): Nos hemos reunido aquí para honrar a quienes se sacrificaron para que la humanidad pudiera prevalecer sobre la locura y la esperanza sobre el odio. El Estado de Israel rinde un homenaje eterno a los hombres y mujeres que salvaron al mundo en el peor momento de la humanidad.

Recordamos a las víctimas para las que la redención nunca llegó. Una de esas víctimas fue Etty Hillesum, una judía holandesa y brillante escritora y pensadora. Fue asesinada en Auschwitz el 30 de noviembre de 1943 como parte del diabólico plan nazi de exterminar al pueblo judío. Poco antes de su muerte, Etty escribió:

“Otros continuarán cuando mi vida termine prematuramente. Por eso debo tratar de vivir una vida buena y llena de fe hasta mi último aliento. Así, los que vengan detrás no tendrán que comenzar otra vez desde el principio.”

Las palabras de Etty son un poderoso recordatorio del camino que debemos tomar para que el sacrificio de los que lucharon y murieron no haya sido en vano. Esas palabras nos recuerdan que debemos honrar su legado protegiendo al mundo por cuya creación lucharon. Esas palabras nos recuerdan que debemos enfrentarnos a los tiranos, los déspotas y todos los que tratan de estrangular el espíritu humano. Esas palabras nos recuerdan hoy que debemos actuar sin demora y con todas nuestras fuerzas antes de que sea demasiado tarde, como lo fue para decenas de millones de personas en esa terrible guerra.

Etty nos dejó con una profecía más. En su diario, escribió:

“Después de esta guerra, se desencadenarán dos torrentes en el mundo: un torrente de generosidad afectiva y un torrente de odio ... Me inclinaré por los contrarios al odio.”

El legado de Etty es nuestra herencia. Que el sacrificio de tantos héroes y el recuerdo de tantas víctimas nos inculquen la sabiduría y la determinación para salvaguardar al mundo de todos los que odian los valores universales de la paz, la tolerancia y la convivencia.

Sr. de Rivière (Francia) (*habla en francés*): Para comenzar, Francia hace suya la declaración formulada hoy en nombre de la Unión Europea.

Hace 65 años, la paz por fin puso el punto final a uno de los conflictos más sangrientos de la historia de la humanidad. Hoy nos reunimos para honrar la memoria de todas las víctimas de esa guerra destructiva y para rendir homenaje a todas las personas, ilustres o anónimas, que lucharon por la libertad en el mundo y ganaron. Esta reunión nos brinda la oportunidad de recordar nuestra determinación común de luchar contra todas las ideologías basadas en el odio, la xenofobia, la intolerancia, el racismo y el antisemitismo y, en términos más generales, contra toda forma contemporánea de exclusión.

Hace 65 años nació una nueva esperanza para Europa y para el mundo. La creación de las Naciones Unidas encarnó la esperanza común de un mundo mejor y sentó las bases de la verdadera seguridad colectiva. Al reafirmar la igualdad soberana de todos los Miembros, la Carta de las Naciones Unidas respondió a una aspiración bien arraigada de pueblos y Gobiernos. El éxito de la descolonización puso a todos los pueblos en igualdad de condiciones. En la actualidad, los derechos humanos, la democracia y el estado de derecho se reconocen como imperativos fundamentales.

En ese contexto, Europa ha sido y continúa siendo un buen ejemplo de cooperación entre pueblos que en su día fueron adversarios. Los europeos resolvieron no volver a enfrentarse en una guerra entre ellos. Europa, ahora ampliada y disfrutando una relación de confianza con Rusia, trata de utilizar su

influencia y su fortaleza para promover la paz y el equilibrio.

Sin embargo, el mundo continúa cambiando y no debemos hacernos ilusiones en el sentido de que ahora la estabilidad mundial está garantizada. Además de la reaparición de conflictos interestatales, han surgido nuevas amenazas. El terrorismo, la proliferación de armas de destrucción en masa, el aumento de los desastres naturales, la grave pobreza que sigue afectando a demasiados países, las grandes epidemias, los retos medioambientales y la delincuencia organizada son amenazas muy reales y difíciles de abordar, especialmente en el marco de las Naciones Unidas, que no se crearon con ese propósito. Esas amenazas se han convertido en motivo de gran preocupación porque se suman a los conflictos sin resolver, las tensiones regionales y las luchas internas actuales.

Si realmente queremos ser fieles a la memoria de las víctimas y los héroes de la Segunda Guerra Mundial, debemos invertir todas nuestras energías en hacer realidad los ideales de la Carta de las Naciones Unidas. La única manera de responder de manera realista a las grandes amenazas, tanto antiguas como nuevas, es a través de un marco multilateral. Sesenta y cinco años después de la guerra, nuestra tarea sigue siendo cumplir las promesas que dieron paso a la esperanza tras ese terrible conflicto.

Sir Mark Lyall Grant (Reino Unido) (*habla en inglés*): Hoy nos sumamos a otras naciones para conmemorar el sexagésimo quinto aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial. Recordamos a esos millones de hombres y mujeres que lucharon con valentía y distinción para impedir la propagación del fascismo y la dictadura y para defender la libertad. Sucesivas generaciones de británicos recuerdan con orgullo el papel que desempeñaron sus antepasados en esa histórica victoria y continúan rindiendo homenaje a sus aliados en esa causa común por los sacrificios hechos.

Para el Reino Unido, un acto de rememoración es un acto de homenaje: a los que perdieron la vida, a los que sufrieron la guerra y a los que tuvieron la sabiduría de construir la paz. Al conmemorar hoy el fin de la Segunda Guerra Mundial, recordamos también a aquéllos cuya vida aún está amenazada por el conflicto y a los que aún buscan o lloran a los seres queridos que les fueron arrebatados por un conflicto. Reiteramos

nuestro compromiso de trabajar para reparar esas injusticias y garantizar la paz duradera.

Ahora más que nunca, el mundo se ve amenazado por problemas a escala mundial, de la pobreza a la desigualdad o la proliferación nuclear, del cambio climático al terrorismo, de las pandemias a la depuración étnica y el genocidio. Reconocemos que no podemos mantener la seguridad sin contribuir a alentar el desarrollo, del mismo modo que no podemos tener expectativas de desarrollo allá donde las personas se vean amenazadas por la inseguridad y no podemos esperar que las sociedades sean seguras y prósperas si no se respetan los derechos humanos y el estado de derecho.

Al recordar a los millones de hombres, mujeres y niños que perecieron en la Segunda Guerra Mundial y la valentía de los que se unieron a la lucha contra el odio y el extremismo, también debemos reiterar nuestro compromiso con esta gran Organización, que nació directamente de la devastación que dejó la guerra. Los fundadores de las Naciones Unidas asumieron el compromiso de preservar a las generaciones posteriores del flagelo de la guerra garantizando la paz y la seguridad, proporcionando progreso social y mejores condiciones de vida, apoyando los derechos humanos fundamentales y promoviendo la justicia y el respeto del estado de derecho en todo el mundo.

Cada año, en esta conmemoración, debemos reafirmar nuestro compromiso con esos principios y renovar y redoblar nuestros esfuerzos por promoverlos. Se lo debemos a los valientes hombres y mujeres que perecieron en la Segunda Guerra Mundial.

Sr. Wittig (Alemania) (*habla en inglés*): Hace 65 años, dejaron de oírse las armas en los campos de batalla de toda Europa, en lo que supuso el fin de la Segunda Guerra Mundial, la más sangrienta y mortífera de cuantas ha vivido la humanidad.

Hoy, inclinamos humildemente la cabeza para rendir tributo a las innumerables víctimas de la Segunda Guerra Mundial —los hombres, mujeres y niños, tanto civiles como soldados, ciudadanos de muchas de las naciones reunidas hoy aquí— que perdieron la vida, a sus seres queridos o sus medios de vida en esa guerra terrible. Entre ellos había las víctimas del Holocausto, cuyo destino conmemoramos en este Salón hace tan solo unas semanas.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial sigue estando vinculado al nombre de mi país. Alemania fue quien infligió ese sufrimiento atroz a sus vecinos y, por consiguiente, también a sus propios ciudadanos. Intervengo hoy ante la Asamblea para reiterar que mi país ha aceptado su responsabilidad por los crímenes cometidos por la Alemania nazi. Nunca eludiremos esa responsabilidad.

Hoy, también recordamos a los soldados de las fuerzas aliadas —americanos, soviéticos, británicos y franceses— que sacrificaron la vida para liberar a Europa de la inhumanidad y la tiranía del régimen nazi. Sin duda, los inicios de mayo de 1945 fueron días de liberación para Alemania y para gran parte de Europa.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, se brindó a la zona occidental de mi país la oportunidad única de empezar de nuevo, cultural y políticamente, a partir de las piedras angulares de democracia, dignidad humana y derechos humanos. En 1989, los ciudadanos de Alemania oriental y de nuestros vecinos de Europa del este lograron iniciar una revolución pacífica para asumir también esos valores.

El Representante Permanente de España, que ha intervenido en nombre de la Unión Europea, ha recordado cómo el proyecto de integración europea logró hacer realidad una visión utópica de la paz en un continente asolado por siglos de enfrentamientos sangrientos. Alemania sigue comprometida a continuar profundizando la integración europea. Asimismo, la reconciliación con Rusia y el resto de Estados que lograron su independencia tras la disolución de la Unión Soviética es especialmente importante para nosotros, habida cuenta del enorme precio que pagaron sus pueblos durante la guerra. Por ello, la Canciller alemana Angela Merkel se sentirá honrada de participar en las ceremonias conmemorativas que se celebrarán en Moscú dentro de unos días.

En vistas del sufrimiento de los Estados bálticos, siempre nos sentimos obligados a apoyar decididamente su integración en la comunidad euroatlántica. Polonia fue víctima de una agresión nazi especialmente brutal, así que agradecemos muy especialmente que nuestra relación con Polonia se haya convertido en una verdadera amistad europea. Otro tanto nos ocurre con nuestros asociados de Europa central.

Nuestra responsabilidad moral por el Holocausto, ese aberrante crimen de lesa humanidad, entraña una obligación especial de Alemania con el Estado de Israel.

Mientras buena parte del mundo seguía en ruinas, un grupo de delegados se reunió en San Francisco. Su objetivo era reparar la urdimbre de las relaciones internacionales y dotar al mundo de instrumentos para gestionar pacíficamente los asuntos internacionales para impedir que se repitieran catástrofes mundiales como la Segunda Guerra Mundial. El resultado de sus esfuerzos —las Naciones Unidas— es la expresión práctica de sus esperanzas comunes de un mundo mejor. Alemania agradece que se le brindara la oportunidad de participar en este proyecto único, complejo e indispensable. Seguimos comprometidos a apoyar a la Organización mundial en todas sus áreas de actividad. La comunidad internacional puede contar con nosotros.

Desde su creación, en 1945, las Naciones Unidas han avanzado mucho. Sin embargo, los principios fundacionales de la Organización mundial siguen siendo pertinentes. En muchas zonas del mundo, todavía no hemos logrado cumplir la visión, que tan vívidamente se describe en el preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas, de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, crear las condiciones propicias para que prosperen los derechos humanos y la justicia, y promover el progreso social y elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad.

Todavía podemos cumplir esas aspiraciones; podemos construir un mundo más seguro, más justo y más próspero; podemos superar los riesgos si aprendemos las lecciones del pasado. El legado de horrores de la Segunda Guerra Mundial y el legado de las innumerables víctimas nos obligan a esforzarnos por cumplir juntos esos objetivos comunes, y nos exigen que lo hagamos.

Sr. Starčević (Serbia) (*habla en inglés*): Este año, la comunidad internacional celebra el sexagésimo quinto aniversario de la victoria histórica de la Segunda Guerra Mundial. El 9 de mayo se conmemora la victoria de la alianza antifascista sobre un régimen terrible que llevó el terror y la destrucción a toda Europa y a otras regiones del mundo.

La aparición del fascismo y la ideología nazi tuvieron más consecuencias trágicas que todos los

capítulos convulsos conocidos de la historia de la civilización moderna. Los orígenes de esta tragedia no sólo se encuentran en la naturaleza racista y genocida de la ideología fascista sino también en las retiradas inadmisibles y las avenencias insensatas del período en el que surgió y prosperó. Las lecciones de Munich tienen mucho sentido hoy en día, aunque medien seis decenios y medio.

Ante esa amenaza extrema, los amantes de la paz tuvieron la fortaleza necesaria para hacer frente y destruir juntos, con grandes sacrificios, el mal que ponía en peligro el progreso y los valores fundamentales de la civilización humana. La Segunda Guerra Mundial costó la vida prácticamente a 60 millones de personas, en muchos casos en operaciones de asesinato en masa, sobre todo en Europa oriental. El régimen fascista eliminó a millones de personas de grupos étnicos concretos como los judíos, los romaníes, los eslavos y otros en aras de la supremacía de la “raza pura”. Hoy, 65 años después, recordamos esos horrores y lloramos a todas las víctimas inocentes.

La victoria sobre el fascismo y el nazismo cimentó la Europa y el mundo modernos y el desarrollo democrático, económico y cultural de la civilización contemporánea. Por lo tanto, este es un día de liberación y victoria para cuantos lucharon contra el fascismo en todos los países, y un día que nos recuerda la necesidad de proteger los resultados de la resistencia histórica contra el mal que se desató una vez contra la humanidad.

La República de Serbia es un país que luchó y sufrió en ambas guerras mundiales, contribuyendo en gran medida a las victorias de los aliados y sufriendo pérdidas enormes. Serbia, como parte del Estado común de Yugoslavia, desde el principio participó en la lucha contra el fascismo, y sufrió la pérdida de muchas vidas como resultado del genocidio contra el pueblo serbio y las ejecuciones sin sentido de miles de civiles, incluidos niños y estudiantes, llevadas a cabo por los ocupantes fascistas en muchos lugares de Serbia.

Nuestros antepasados lucharon por la libertad y los derechos humanos, así como por los valores universales de la civilización moderna. En la actualidad, Serbia es un país democrático que se opone firmemente a toda forma de violencia y extremismo y que cuenta con una sociedad abierta y dedicada a

fomentar la paz y el entendimiento mutuo entre las naciones.

Recordemos que la victoria sobre el fascismo también marcó el principio de una nueva era en las relaciones internacionales. Cambió en gran medida el escenario político del mundo, poniendo nuevos cimientos para las relaciones internacionales. Esta misma Organización es producto de esa victoria ya que se creó para fomentar una nueva era de cooperación internacional y prevenir conflictos.

En la actualidad se ha transformado el sistema internacional que se estableció en 1945. No obstante, varios factores han hecho surgir un nuevo conjunto de circunstancias mundiales que en ocasiones, lamentablemente, son contrarias a algunos de los nobles principios que sirven de base a las Naciones Unidas. Por ese motivo tenemos que intensificar nuestros esfuerzos por fomentar el respeto del derecho internacional y los principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Ese enfoque constituye la única manera de fortalecer la paz, la estabilidad y la prosperidad para todos. La creación de una comunidad mundial más equitativa a través de la promoción de la justicia, la paz, la libertad y el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales universales debe ser el legado que tenemos que esforzarnos por conseguir.

Sr. Le Luong Minh (Viet Nam) (*habla en inglés*): Mi delegación desea dar las gracias a la Federación de Rusia por su iniciativa y al Presidente de la Asamblea General por la convocación de esta sesión para conmemorar el sexagésimo quinto aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial ya que este acontecimiento brinda a la humanidad una oportunidad especial para celebrar su gran victoria sobre las fuerzas malignas del fascismo y la agresión, de la paz sobre la guerra y de la justicia sobre la injusticia.

Como nación que luchó con valentía en su propio país y en el extranjero, a costa del sacrificio de las vidas de millones de sus habitantes —2 millones solo en 1945— codo a codo con sus camaradas en los ejércitos de la coalición antifascista, en la lucha de los pueblos del mundo en aras de la liberación, y que se benefició de la victoria de esa lucha y conquistó su independencia y libertad tras casi un siglo bajo dominación extranjera, nos sumamos a los demás pueblos para rendir nuestro más sentido homenaje a los muchos millones de personas en el mundo que dieron

la vida en la lucha para poner fin a esa desastrosa guerra, a todos aquellos que fueron víctimas de ese flagelo fabricado por el hombre. Deseamos rendir un homenaje especial a los pueblos y a los valientes soldados de la ex Unión Soviética, que fueron los más castigados por las batallas y que con su batalla final contribuyeron a la eliminación del fascismo.

Mientras celebramos esa gran victoria de la humanidad de hace 65 años, es necesario que recordemos que, desde esa victoria y desde la fundación de las Naciones Unidas, en 1945, con el mandato de

“preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra ... reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas ... promover el progreso social y elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad,”

muchos pueblos del mundo han sufrido y continúan sufriendo a causa de la guerra, la miseria y la injusticia. Muchos nunca han vivido un solo día de paz. La humanidad sigue en riesgo de extinción a causa de la existencia de armas de destrucción en masa.

Hoy tenemos la tarea de esforzarnos más por mejorar la eficacia y la eficiencia de nuestra Organización para que pueda proteger realmente la paz y la seguridad internacionales y promover las relaciones amistosas y cooperativas entre las naciones en aras del desarrollo y el progreso. Al celebrar la victoria y rendir homenaje a las víctimas, debemos asegurarnos de que los sacrificios que hicieron las generaciones anteriores en aras de esa victoria no sean en vano y de que no habrá más víctimas a las que rendir homenaje.

Sr. Barbalić (Bosnia y Herzegovina) (*habla en inglés*): Me siento honrado por tener esta oportunidad de estar presente en este día tan especial y de participar junto con los aquí reunidos en el homenaje a las víctimas de la Segunda Guerra Mundial y celebrar el sexagésimo quinto aniversario de su fin. Ese día histórico determinó, sin duda alguna, el futuro de la humanidad y de la historia contemporánea. Sin la victoria contra el nazismo y el fascismo no estaríamos aquí, en las Naciones Unidas, el principal foro de cooperación internacional y multilateralismo, donde todos los Miembros de esta Organización mundial

única tratan de fortalecer la paz y la seguridad internacionales.

Hace 65 años, la victoria sobre el mal permitió la creación de las Naciones Unidas, sobre la base de los principios de igualdad entre los pueblos y los seres humanos. Esa victoria no debe considerarse una victoria de un grupo concreto de Estados sobre otro, sino una victoria de todas las naciones y los pueblos contra las ideologías que apoyaban y alentaban la intolerancia entre los seres humanos y las comunidades basándose en su nacionalidad, su etnia, su religión o el color de su piel. Afortunadamente, el mundo reconoció los males conocidos como nazismo y fascismo y emprendió una despiadada y firme lucha contra ellos.

Bosnia y Herzegovina se enorgullecen de contarse entre los Miembros fundadores de las Naciones Unidas, junto con otros Estados sucesores de la ex Yugoslavia. Los pueblos de Bosnia y Herzegovina lucharon juntos decididamente contra el nazismo y el fascismo durante la Segunda Guerra Mundial, sin tener en cuenta su nacionalidad ni su religión. Hicieron sacrificios y sufrieron por los valores que constituyen la base del mundo moderno.

Quisiera recordar que, durante la Segunda Guerra Mundial, algunas de las mayores batallas militares en la región de los Balcanes tuvieron lugar en territorio de Bosnia y Herzegovina. Muchos de nuestros compatriotas dieron la vida por los ideales de la humanidad durante la guerra. Los que sobrevivieron habían sido testigos de los horrores y la crueldad de esa tragedia.

Lamentablemente, hoy, 65 años después de esa victoria, aún quedan fuerzas que luchan contra los valores universales de la democracia, los derechos humanos y las libertades fundamentales que defienden las Naciones Unidas. Debemos ser conscientes de que, tras la Segunda Guerra Mundial, muchos países continuaron sufriendo a causa de las guerras y los conflictos. En todo el mundo se produjeron delitos de genocidio, crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad a gran escala. A lo largo de los últimos decenios, los esfuerzos de paz en todo el mundo han fracasado en demasiadas ocasiones. Bosnia y Herzegovina, un país que sufrió enormemente en la causa de la victoria contra el fascismo en el decenio de 1940, tuvo que sufrir una vez más en el decenio de 1990.

¿Qué podemos hacer para detener esas tragedias? Sabemos que no basta con decir que nunca debemos dejar que ese flagelo se repita. No podemos cambiar el pasado, pero estoy seguro de que podemos influir en nuestro futuro y también pensar en las posibles víctimas de nuestra violencia presente y futura.

Simplemente debemos actuar para evitar que esos terribles hechos vuelvan a ocurrir. Como se señala en la resolución 64/257, creemos que todos debemos superar el legado de la guerra y trabajar en pro de la reconciliación, la cooperación internacional y regional y la promoción de los valores democráticos, los derechos humanos y las libertades fundamentales. Esa es, sin duda alguna, la única manera de alcanzar nuestros objetivos comunes.

Para concluir, quisiera rendir homenaje a todas las víctimas de la Segunda Guerra Mundial, sin olvidar a todas las víctimas de las guerras más recientes. Espero sinceramente que nunca olvidemos a ninguna víctima de guerra, independientemente de su procedencia.

Sr. Núñez Mosquera (Cuba): Consideramos que es una feliz iniciativa la de la Federación de Rusia de celebrar esta sesión especial solemne de la Asamblea General en conmemoración del sexagésimo quinto aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial y en honor a todas las víctimas de esa guerra. La Segunda Guerra Mundial resultó la mayor tragedia del siglo XX; decenas de millones de vidas se perdieron; decenas de millones quedaron heridos y mutilados; familias desgarradas; destrucción a colosal escala en numerosos países.

Es por ello que la conmemoración del sexagésimo quinto aniversario del fin de la guerra tiene una gran trascendencia histórica para todos los pueblos y gobiernos amantes de la paz en el mundo. Muchos pueblos pagaron un altísimo precio por el derrocamiento del fascismo. A la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas esta guerra le costó la vida de 25 millones de sus hijos, no sólo soldados, sino también niños, mujeres y ancianos. Las hazañas liberadoras de los pueblos de la antigua URSS y de muchos otros pueblos han quedado para siempre en las páginas de la historia. La heroica resistencia del bloqueo de Stalingrado y el asedio de Moscú, la victoriosa batalla del arco de Kursk, la toma de los campos de concentración, como Auschwitz y Terezin,

por solo mencionar algunas hazañas, deben ser siempre recordadas por las futuras generaciones.

Las consecuencias de la brutal invasión nazi y los horrores de la Segunda Guerra Mundial nos obligan a permanecer alerta para que jamás se repitan los horrores del fascismo. Además de rendir hoy merecido tributo a todas las víctimas de guerra, hacemos un llamado a la paz internacional. La imposición del uso de la fuerza, la guerra, nunca será la solución.

Las Naciones Unidas se crearon al concluir la guerra, precisamente para promover la paz y la prosperidad en el mundo. Hoy, más que nunca, las Naciones Unidas deben ser preservadas y fortalecidas. Respetar su Carta es deber de todos; ese sería nuestro mejor tributo a los caídos.

Sr. Čekuolis (Lituania) (*habla en inglés*): Lituania se adhiere plenamente a la declaración formulada por el representante de España en nombre de la presidencia de la Unión Europea. Además, mi país quisiera hacer hincapié en lo siguiente.

Al igual que todas las guerras y conflictos militares, la Segunda Guerra Mundial supuso una enorme tragedia que dejó cicatrices profundas y duraderas en Europa. En el momento de conmemorar el sexagésimo quinto aniversario del fin de las batallas de la Segunda Guerra Mundial, volvemos la vista atrás y observamos la devastación y el horror que causó la guerra, con la destrucción de millones de vidas y el despojo y las heridas de otros tantos.

Inclinamos la cabeza para mostrar nuestro profundo respeto y arrepentimiento al recordar a todas las víctimas de la Segunda Guerra Mundial, y una vez más reiteramos nuestro profundo agradecimiento a los que lucharon contra la agresión, la ocupación, la dictadura y la opresión. En esta solemne ocasión, una vez más alzamos nuestras voces contra las atrocidades de la guerra, el Holocausto, los crímenes de lesa humanidad y los crímenes de guerra, incluidos los crímenes cometidos por los regímenes totalitarios.

Para nuestra nación, el fin de la guerra no trajo la libertad. En lugar de ello, resultó en la ocupación y la renovación de la anexión de Lituania a la Unión Soviética. La guerra terminó con una aplastante derrota del régimen totalitario nazi, pero mientras una parte de Europa y del mundo celebraba la liberación de la presión asfixiante de ese régimen, mi país estaba sometido a otro régimen totalitario: el del comunismo

soviético. Nuestra lucha por la libertad, la independencia y la justicia continuaría durante casi cinco decenios, con más pérdidas humanas, familias exiliadas y desgarradas, violencia, censura y opresión reinantes en todas las esferas de la vida.

En 1990 recién recuperamos nuestra independencia y libertad y restablecimos la democracia.

Por ese motivo, es natural que nosotros vinculemos la conmemoración del fin de la Segunda Guerra Mundial en Europa a una reflexión sobre su trágico legado y sobre la importancia de un debate honesto y profundo sobre la historia, como parte del proceso de reconciliación. Esa reconciliación, que se basa en una evaluación abierta y justa de los hechos, es, en nuestra opinión, la manera adecuada de avanzar y una garantía de que hemos aprendido las lecciones necesarias de esta página sangrienta de la historia humana.

En ese sentido, hacemos un llamamiento para que se realicen verdaderos esfuerzos por abrir todos los archivos históricos y políticos pertinentes y se evalúen adecuadamente, a nivel internacional, los crímenes cometidos por los regímenes totalitarios, tanto nazi como estalinista. Consideramos que el recuerdo de los crímenes cometidos por todos los regímenes totalitarios debe estar en la memoria colectiva compartida y promovida por todos. Es nuestra responsabilidad común mantener viva la memoria del trágico costo de restablecer la libertad, la democracia y el estado de derecho, como recordatorio constante de que valores comunes como la libertad y la democracia no deben darse por sentados. Se deben apoyar, defender y cuidar a diario.

El recuerdo de las víctimas de la Segunda Guerra Mundial debe inspirarnos a redoblar nuestros esfuerzos, para garantizar así la libertad, la paz, la seguridad y la democracia para todos nosotros, así como para evitar que se repita el gran cataclismo del siglo XX. Como Miembros de las Naciones Unidas, agradecemos y apoyamos los esfuerzos de la Organización por llevar a cabo una evaluación real de tragedias similares y evitar que vuelvan a ocurrir.

Sr. Vilović (Croacia) (*habla en inglés*): Permitaseme, ante todo, expresar mi agradecimiento por la convocación de esta reunión especial y solemne. No es necesario repetir lo que ya se ha dicho en tantas ocasiones sobre por qué es importante recordar,

conmemorar y llorar a las víctimas a fin de que estos hechos nunca se vuelvan a repetir.

Mi país, Croacia, fue uno de los más afectados por los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial. En nuestro territorio se llevaron a cabo operaciones militares a gran escala. Las fuerzas de ocupación y el régimen títere cometieron atrocidades horribles. El país estaba dividido y algunas partes fueron anexadas por los regímenes vecinos nazi y fascista. Sin embargo, poco tiempo después de la ocupación, la población reconoció la verdadera índole del régimen y organizó el movimiento de resistencia, que, bajo el liderazgo del Mariscal Tito, comenzó ya en junio de 1941, dos meses y medio después de la ocupación. El movimiento partisano cobró fuerza rápidamente y a final de 1941 había organizado dos brigadas y había establecido territorios liberados. Hacia el fin de la guerra, el ejército partisano yugoslavo, con la participación de todos los pueblos y todas las etnias de la ex Yugoslavia —entre ellos, muchos croatas— contaba con unos 500.000 soldados: más que ningún otro país en la Europa ocupada. Así, realizó una importante contribución a la consecución del objetivo común de las fuerzas aliadas y de todos los pueblos amantes de la libertad. Pagaron un precio muy alto. Decenas de miles de personas, en su mayoría civiles, fueron asesinadas, y el país quedó destruido, pero no debemos olvidar las lecciones aprendidas en todo el mundo y en cada país.

Croacia se enorgullece no sólo de haber sido un miembro, sino también un miembro prominente de esa coalición antifascista. Hoy, 65 años después de la guerra, ¿qué tenemos? Tenemos a las Naciones Unidas y una Europa unificada, basada en el antifascismo, en la cual Croacia, mi país, muy pronto será parte de esa alianza. La tarea primordial de las Naciones Unidas es mantener la paz y la seguridad internacionales, lo cual no puede lograrse sin tener en cuenta los tres pilares básicos, a saber, la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos y, por consiguiente, luchando contra toda forma de racismo o xenofobia u odio hacia alguien que sea diferente.

Sr. Talbot (Guyana) (*habla en inglés*): La delegación de Guyana agradece la oportunidad que se le ofrece en esta sesión extraordinaria y solemne en memoria de todas las víctimas de la Segunda Guerra Mundial para rendir homenaje a la memoria de aquellos que murieron o sufrieron como consecuencia de ese capítulo trágico de la historia de la humanidad.

Al convocar esta sesión, la Asamblea General nos ha proporcionado un momento de especial reflexión. Reflexionamos sobre los horrores y la crueldad infligidos a una generación, que se vio obligada a soportar la tiranía, la ocupación y las violaciones de sus derechos humanos y libertades fundamentales; sobre los millones que murieron y otros millones que sufrieron el dolor y la angustia de la pérdida: pérdida de miembros, de familia, de amigos, de camaradas y mucho más. Entre las innumerables familias afectadas por esta tragedia estaban las de mi tierra natal, Guyana, que a la sazón era aún una colonia muy alejada del principal escenario del conflicto.

Reflexionamos también sobre el heroísmo de los que lucharon contra el flagelo de la guerra, la tiranía y la injusticia. Muchos pagaron el precio máximo por una causa más altruista y más noble: la causa de la dignidad humana, la libertad y la paz. Sus camaradas en la misma causa se aseguraron de que no murieran en vano. Una alianza forjada a través de muchas fronteras constituyó un frente común contra un enemigo común. Su sacrificio nos dio la posibilidad de un futuro mejor; su triunfo auguró un futuro más brillante para la humanidad.

El fin de la Segunda Guerra Mundial fue el preludio de una era de esperanzas renovadas, esperanzas encarnadas en las Naciones Unidas, que nacieron con la decisión consagrada en su Carta, de “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”.

Seenta y cinco años después, aún no se ha cumplido esa promesa. Nuestro mundo ha sido testigo de demasiadas guerras y sufrimientos indecibles desde entonces. El programa de paz sigue inconcluso, al igual que el programa de desarrollo. Las violaciones de los derechos humanos son demasiado frecuentes en todo el mundo. De hecho, aún no se ha concretado el ideal de un mundo mejor.

Por ello, al rendir homenaje a las víctimas de la Segunda Guerra Mundial, Guyana abraza la esperanza de que, como naciones pequeñas y grandes, podamos renovar siempre nuestra decisión de trabajar de consuno para convertir las esperanzas de paz, desarrollo y derechos humanos en una realidad tangible para todos.

Sr. Šćepanović (Montenegro) (*habla en inglés*): Tengo el honor de dirigirme hoy a la Asamblea en nombre del Gobierno de Montenegro. Mi país hace

suya la declaración formulada por la delegación de España en nombre de la Unión Europea.

Hoy, al conmemorar el sexagésimo quinto aniversario de la histórica victoria sobre el fascismo, lamentamos la pérdida de todas las víctimas de la Segunda Guerra Mundial. Al mismo tiempo, queremos expresar nuestra gratitud a los millones de personas que ofrendaron su vida para crear un mundo mejor, seguro y pacífico.

Estamos orgullosos hoy de nuestros logros comunes, y celebramos los progresos realizados en los últimos 65 años para dejar atrás el trágico legado de la Segunda Guerra Mundial y lograr la paz y la seguridad mundiales, así como la reconciliación, la cooperación internacional y regional y la promoción de los valores democráticos, los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Hace 65 años, Montenegro participó en la celebración de la victoria sobre el fascismo y en el fin de una de las tragedias más grandes que han sufrido los pueblos de Europa y del mundo. La contribución de Montenegro a la lucha para poner fin a la mayor catástrofe del mundo representa un ejemplo único de la lucha de un pueblo por la libertad y fue, al mismo tiempo, parte integrante de la batalla general por la liberación del pueblo de la ex Yugoslavia bajo el liderazgo del Mariscal Josip Broz Tito.

Montenegro está decidido a impedir que esa tragedia europea e internacional se repita y, por consiguiente, ha contraído un compromiso claro e inequívoco con la paz, la seguridad y la democracia. El respeto de los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas constituye el marco de los futuros esfuerzos de Montenegro para promover los derechos humanos fundamentales y crear un mundo pacífico.

Sr. Manjeev Singh Puri (India) (*habla en inglés*): La Segunda Guerra Mundial fue uno de los conflictos más devastadores en la historia de la humanidad, y es imperativo que recordemos a todas las víctimas de la guerra y les rindamos homenaje, así como a su memoria. Por ello, damos las gracias a la Asamblea General por haber convocado esta sesión, y a la delegación de la Federación de Rusia por haber patrocinado la resolución 64/257. Saludo desde aquí a todos los valientes jóvenes, hombres y mujeres, así como a los ciudadanos de todos los países que lucharon y garantizaron que vivamos en un mundo libre del fascismo.

Es absolutamente imprescindible que aprovechemos esta oportunidad para comprometernos con los principios y propósitos fundamentales de las Naciones Unidas, principios y propósitos que debemos garantizar para que las generaciones futuras estén a salvo del flagelo de la guerra.

Estamos conmemorando el fin de la Segunda Guerra Mundial en Occidente. En este contexto, mientras rendimos homenaje a los soldados y a los pueblos de todos los países de Europa y del otro lado del Atlántico, considero que también es muy importante destacar y recordar la contribución y los sacrificios ingentes que hicieron los pueblos de otros lugares del mundo.

Ciertamente, ello se aplica a mi país. Al comenzar la Segunda Guerra Mundial, el ejército indio estaba compuesto por apenas 200.000 efectivos. Este número aumentó a 2,5 millones, la mayor fuerza de voluntarios movilizada en la historia hasta ese momento. El ejército indio participó en la mayoría de las principales campañas de la Segunda Guerra Mundial, tuvo casi 35.000 bajas y más de 100.000 heridos. Los sacrificios de nuestros valerosos jóvenes y sus familias hicieron posible que hoy vivamos en un mundo libre del fascismo.

La India tuvo el honor de participar en la Conferencia de San Francisco y es un Miembro fundador de las Naciones Unidas. Es importante que hoy, en nombre de mi delegación, reitere nuestro firme compromiso con los propósitos y principios de las Naciones Unidas y su Carta. Debo reiterar que estamos firmemente decididos a ser parte de la comunidad internacional, que tiene que salvar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra. Debo reiterar, además, que trabajaremos con las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el observador del Estado Observador de la Santa Sede.

El Arzobispo Migliore (Santa Sede) (*habla en inglés*): Mi delegación acoge con beneplácito esta sesión extraordinaria y solemne de la Asamblea General para conmemorar el sexagésimo quinto aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial.

No cabe duda de que la Segunda Guerra Mundial fue un conflicto terrible, y es a la vez adecuado y aleccionador recordar que fue el peor de varios desastres mundiales provocados por el hombre que

podrían haberse evitado y que hicieron del siglo XX uno de los siglos más amargos de la historia de la humanidad.

Las palabras que utilizamos para recordar y rechazar la guerra son innumerables, al igual que los llamamientos a favor de la paz y la coexistencia pacífica entre las naciones, que deberían basarse en los mismos valores que deben regir las relaciones entre las personas, a saber, la verdad, la justicia, el perdón, la solidaridad activa y la libertad. Esos valores deben ir acompañados de ciertos factores que resultan indispensables para edificar un orden internacional renovado, a saber, la libertad y la integridad territorial de cada nación, la defensa de los derechos de las minorías, una distribución equitativa de los recursos de la Tierra, la planificación eficaz del desarme, la fidelidad a los acuerdos alcanzados y el fin de la discriminación y la persecución por motivos religiosos.

Las Naciones Unidas nacieron de las cenizas de una guerra mundial que fue única en cuanto a sus inenarrables violaciones de la dignidad de los seres humanos. Por ello resulta apropiado que en las palabras de introducción de la Carta se resalte el vínculo directo que existe entre la paz y el respeto de los derechos humanos fundamentales.

El carácter inseparable de la paz y el respeto a los derechos y a la dignidad de las personas es aceptado hoy como algo manifiesto, universal e inalienable. El reconocimiento de la existencia de los derechos

humanos fundamentales presupone una verdad universal y trascendente sobre la humanidad que no solo precede a toda actividad humana, sino que también la define como tal.

En el plano internacional, esta dignidad común también define la medida justa de los intereses nacionales. Éstos están interrelacionados y nunca pueden considerarse absolutos. A fin de fomentar y defender esos intereses, no basta con no dañar los intereses legítimos de otros Estados, sino que también existe la obligación de ayudar a fomentar y defender el bien común de todos los pueblos. Por ello, el respeto de la dignidad humana es el fundamento ético más profundo de nuestra búsqueda de la paz y la edificación de un sistema de relaciones internacionales que se corresponda con las exigencias de nuestra humanidad común.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en esta sesión extraordinaria y solemne.

Doy ahora por concluida la sesión extraordinaria y solemne en memoria de todas las víctimas de la Segunda Guerra Mundial. ¿Puedo considerar que la Asamblea General desea concluir el examen del tema 126 del programa?

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.